CRÓNICA

de la SolidariDad

Cáritas Diocesana de Valencia

Quinta etapa_N14_ **Octubre 2021**

30 AÑOS CERCA

-CÁRITAS VALENCIA CON LA ECONOMÍA SOLIDARIA-

09

ENFOQUE

60 años cerca de quienes más lo necesitan

4 **La foto** | Nuestras "chicas de la Cruz Roja"

5 **El director** | Pasado, presente, futuro

6 **La Cáritas parroquial** | Cáritas Parroquial de Ribarroja

9 **Enfoque** | 60 años cerca

18 **Desde la fe** | Cáritas: en y desde el corazón de la iglesia

22 **Un día en** | A ras de Dios

24 **Entrevista** | Luisa Longo y Ruth Navarro

30 **Cáritas opina** | Pilar Balao Parra

34 **Otras Voces** | Naiara Puertas

36 **Iniciativa solidaria** | Jovesólides: otras formas de pensar y hacer son posibles

38 **La Campaña** | José Real Navarro

OPINIÓN

Firmas invitadas

Concha Gullén
PAG. 12

José Mª de Scals Klein
PAG. 13

María Elena Portillo
PAG. 16

Cáritas Diocesana de Valencia

Publica
Cáritas Diocesana de Valencia

Cáritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.

Consejo de redacción de este número
Aurora Aranda, Javier Ferrandis, Belén Lado, José Antonio Manuel, Rosa Medina Ruíz, Fani Raga y Olivia Pérez.

Jefa de redacción
Olivia Pérez

Portada
Pepe Montalvá

Concepto gráfico
estudioja.com

Imprime
imprespuchades

Depósito legal:
V-674-2005.

www. caritasvalencia.org
Si tienes alguna sugerencia sobre nuestra revista o no quieres recibirla más dínoslo Tlf.: 96-315 35 01
Correo-e: comunicacion.cdvalencia@caritas.es

Impreso en papel ecológico.

Colabora GENERALITAT VALENCIANA | Vicepresidencia y Conselleria de Igualdad y Políticas Inclusivas

EDITORIAL

"Los 60 molan", nos decía Daan, un voluntario hace unas semanas, cuando supo que esos eran los que celebrábamos en Cáritas este año.

Pues sí. "Los 60 molan" y más, cuando están tan bien llevados. Cuando alguien cumple 60 está ya en la madurez. Ha vivido más de media vida y sabe que lo que tiene que venir (si es que disfruta de buena salud y una buena jubilación), va a ser una época de descanso y plenitud. ¡Lástima que haya tantas y tantas personas que afrontan los 60 —y los 30, los 50 e incluso los 80— sin ninguna estabilidad y seguridad económica, laboral y de derechos...! En Cáritas, las conocemos bien.

Así llega Cáritas Valencia a los 60. No esperando la jubilación, claro está, porque ya nos lo dijo Jesús: "A los pobres, los tendréis siempre con vosotros" (*Mc* 14,7). Pero tras estas primeras seis décadas de funcionamiento, que son casi ocho si tenemos en cuenta que Cáritas empezó a trabajar con la denominación Secretariado diocesano de Caridad en 1944, la institución cuenta ya con una cierta madurez en su funcionamiento y en los programas que desarrolla. Muchos ya se iniciaron en los primeros años. Algunos, han ido evolucionando a partir de la semilla que plantaron aquellas primeras personas, muchas de ellas mujeres (las mujeres de Acción Católica o Damas de Caridad, que las llamaron), de quienes nos consideramos herederos y herederas.

Pero la historia de una institución como Cáritas no es algo para admirar y enorgullecernos. O no solamente sirve para eso. La importancia de todos los hitos históricos (algunos de los cuales se destacan en este ejemplar) es lo que nos proyecta hacia el futuro. Lo que hemos sido capaces de aprender de ellos para no repetir errores en el porvenir. Para eso nos vale.

En esta revista, que no podíamos dedicar a otra cosa que a celebrar los primeros 60 años de una institución que nació y sigue estando "cerca de quienes más lo necesitan", hemos ido repasando algunos de esos momentos importantes poniéndolos en relación con la realidad actual de Cáritas Valencia. Esperamos haberlo logrado.

Contamos también con textos de los tres últimos directores y la trabajadora jubilada. Hemos realizado una entrevista a dos bandas con una antigua trabajadora, que sigue siendo voluntaria —¡a sus 92 años!— y una voluntaria que aun no cumple los 50. Con ellas nos hemos dado cuenta de que el tiempo no pasa tan deprisa y de que, muchas de las dificultades de entonces, siguen siendo las de ahora.

También contamos con un par de textos muy significativos. El de Pilar Balao, directora del Área de Desarrollo Organizativo de Cáritas Española y el de Vicente Botella, un fraile dominico que ha sido voluntario de Cáritas Valencia durante algunos años y decano de la Facultad de Teología de Valencia otros pocos y que recientemente ha sido nombrado delegado diocesano de Relaciones Interconfesionales y Diálogo Interreligioso del Arzobispado de Valencia. Ambos abordan la realidad de Cáritas desde dos puntos de vista muy enriquecedores.

A ellos, como al resto de colaboradores de este ejemplar, y de todos los anteriores, les damos las gracias de corazón. Crónica de la Solidaridad, que se edita con distintos formatos desde los años 90 del siglo pasado —ronda ya los 30 años, qué buena edad también— no sería nada sin ellos y ellas. La revista, y todos los proyectos y programas nacidos a lo largo de estos años no tienen otro sentido que seguir al servicio de las personas, especialmente de las más explotadas, maltratadas, empobrecidas y excluidas de esta sociedad. Esa tarea la hacemos en familia, la gran familia de Cáritas Valencia de la que también tú, lector o lectora, eres miembro. ¡Felices 60 más!

LA FOTO

Nuestras "chicas de la Cruz Roja"

Sí, en Cáritas también tuvimos nuestras propias mujeres comprometidas recorriendo las calles de València, hucha en mano, para recaudar fondos para la institución.
Ellas fueron nuestras "chicas de la Cruz Roja", como en la película de Rafael J. Salvia de la que muchas aun recordamos la actuación de Conchita Velasco y, por supuesto, la archiconocida canción de Augusto Algueró. Nuestra particular Conchita Velasco es Luisa, a la que pueden ver en el extremo derecho, y que encontrarán más adelante, en esta misma revista, pero con algunos años más.
Luisa, sus compañeras y otras muchas, y muchos, en estos casi 80 años (si contamos los casi 20 años previos a la constitución oficial de Cáritas Diocesana de Valencia) son parte de la historia de una institución de hombres y mujeres que asumieron el acompañamiento de las personas en una situación más desfavorecida como parte fundamental de su vida y de su vocación cristiana.
Hoy somos herederas y testigos de esto.

FOTO Archivo histórico de Cáritas Valencia **TEXTO** Olivia Pérez

EL DIRECTOR

Pasado, presente, futuro

Iniciamos este curso con la alegría de celebrar nuestro 60 aniversario. 60 años de servicio ordenado y organizado de la virtud de la Caridad; 60 años de ser caricia de la Iglesia en el rostro de los más débiles; 60 años de ser vínculo que cuida y audacia que transforma. Y como no podía ser de otra manera, me gustaría empezar estas palabras dando gracias a Dios, porque sin duda, la fuente de la Caridad es Él. Él nos llama y nos envía a ser instrumentos de su amor, precisamente para ejercer la principal obra de Caridad, anunciar la Buena Nueva a los más pobres.

En segundo lugar, quisiera poner de manifiesto tres realidades que se conjugan a la perfección en nuestro aniversario, y que son ***el pasado, el presente el futuro***. Hoy es un deber de justicia y una necesidad de corazón mirar al pasado con sentimientos de gratitud hacia tantas y tantas personas que con sus vidas han escrito la historia de Cáritas; voluntariado, personal técnico, sacerdotes, benefactores y cómo no, las personas a las que atendemos, de las que tanto hemos aprendido y a las que tanto debemos.

Hoy, también debemos mirar el presente con la convicción de que la caridad comienza por fijar la mirada en el prójimo y estar atentos los unos a los otros. Pero no solo estamos llamados a fijarnos. El Señor nos llama a hacernos cargo los unos de los otros. Aquella pregunta que Dios dirige a Caín y recoge el libro del Génesis, *"¿qué has hecho de tu hermano?"*, es la pregunta que se nos hace a todos en este momento histórico: *tú, ¿qué has hecho con tu hermano?* Y no vale responder como Caín: *"¿Soy acaso guardián de mi hermano?"* (Gn 4, 9). Hemos sido hechos para la plenitud que solo se alcanza en el amor. No es una opción posible vivir indiferentes ante el dolor, no podemos dejar que nadie quede *"a un costado de la vida"*. Esto nos debe indignar hasta hacernos bajar de nuestra serenidad para alterarnos por el sufrimiento humano.

Y cómo no, mirar al futuro desde la Esperanza y el compromiso de seguir avanzando por el camino de los últimos, del Evangelio y de la creatividad. Nuestra acción parte de las personas más frágiles e indefensas. La caridad es la misericordia que sale en búsqueda de quienes sufren y avanza hasta las fronteras más difíciles para liberar a los oprimidos y hacerles protagonistas de sus vidas y desarrollo. El estilo del Evangelio es el del amor humilde y concreto, gratuito y servicial al modo de Jesús.

Este año de celebración es también momento oportuno para renovar con alegría la vocación a la que hemos sido llamados en la Iglesia y en el mundo: ser instrumentos del Amor de Dios y hacer presente en nuestra historia su rostro. Tal vez nuestro mundo necesite la esperanza de aquellas personas que, muy conscientes de las muchas dificultades de nuestro mundo, proclamamos y luchamos por un cielo nuevo y una tierra nueva. No desaprovechemos la oportunidad de CELEBRAR este aniversario, dando gracias por tanto y cogiendo impulso para seguir construyendo.

Feliz Aniversario.

Ignacio Grande

DIRECTOR DE CÁRITAS DIOCESANA DE VALENCIA

Sembrando evangelio

CÁRITAS PARROQUIAL DE RIBARROJA

TEXTO
Mª José Varea

La siembra de la semilla ya estaba hecha en tierra fértil, tierra preparada. Ahora los plantones hay que cultivarlos en otras tierras más expuestas al sol y al viento, a la excesiva lluvia y a la sequía. Los plantones crecerán absorbiendo las cualidades y la experiencia de los que hace tiempo iniciaron su mismo camino, camino de Evangelio actualizado.

Cáritas Joven Ribarroja y Cáritas Ribarroja, como en la vida buena, forman equipo con el empuje propio de quienes inician un recorrido en el que creen profundamente y con la sabiduría y el convencimiento de quienes llevan mucho tiempo escuchando nítidamente la voz de Dios para ayudar al necesitado. Cada uno, con el mismo compromiso, tiene su misión y su tarea, valiosas e imprescindibles todas ellas.

Ribarroja, de una sola parroquia, cuenta con una población de más de veinte mil habitantes y es Amparo Aliaga, profesora del colegio Nuestra Señora de la Asunción de la misma población y directora de ambos equipos parroquiales, la que nos relata sus características, dedicación y proyectos.

«Ha sido en tiempo de pandemia cuando hemos visto la vulnerabilidad de nuestras voluntarias y voluntarios más mayores y la necesidad de estar más que nunca, con nuevos métodos y herramientas, cerca de las personas con problemáticas graves que buscan nuestro apoyo».

Como explica Aliaga, «hace ya tiempo creímos preciso ir formando a gente joven que complementase y reforzase la labor que nuestro voluntariado mayor estaba requiriendo. En la parroquia tenemos grupo de *Juniors* y de confirmación. Son chicas y chicos que cuando se confirman tienen la opción de ser premonitores de *Juniors* o entrar en Cáritas. Son adolescentes con una gran madurez, que no quieren desvincularse de la parroquia y esta fue la oportunidad de canalizar su disposición evangélica para que surgiese Cáritas Joven».

La pandemia ha truncado el último proyecto que tenían en marcha de acompañamiento a personas mayores en el centro de día del pueblo. Hasta ese momento unos veinticinco chavales, de 4º de la ESO, habían dado una buena respuesta a la soledad de las personas mayores que acuden al centro. En la residencia de San Antonio de Benagéber también han realizado la misma función, con la dificultad que suponía depender de una persona mayor que les transportase.

Cada ámbito de actuación de Cáritas Ribarroja —acogida, educación, almacén de bajos costes, centro de día, cooperación internacional, sensibilización o marketing—dispone de una coordinadora y en el caso del proyecto con mayores y dependientes del centro de día es una chica joven la que se organiza con el alumnado de 4º de ESO del Colegio Nuestra Señora

de la Asunción para planificar las actividades con las personas participantes del centro. Previamente reciben unas charlas formativas para reforzar los conocimientos que adquieren desde la asignatura de Religión, que han vinculado al conocimiento de la labor de Cáritas y su alcance. Los chavales eligen su voluntariado allí donde se sienten más identificados.

En Cooperación Internacional apoyan los proyectos misioneros de las Hermanas de la Caridad recaudando fondos con venta de buñuelos, cine solidario, calendarios...

Desde Educación, imparten clases particulares a niñas y niños de familias vulnerables, así como actividades de ocio e integración social para que se puedan relacionar.

En sensibilización o marketing aprovechan todas las redes sociales, YouTube, Instagram, Facebook... y editan un blog en el que publican experiencias y entrevistas.

«Ahora podemos decir que todos, ochenta voluntarias y voluntarios, estamos mezclados trabajando. Todos podemos hacer de todo», afirma Amparo. Con la situación de pandemia que atravesamos, muchas personas voluntarias más mayores tuvieron que dejar las actividades que realizaban: desde la pastoral de la salud, para visitar a personas mayores o enfermas y también para recaudar dinero con la venta de lotería o cobro de cuotas. Su papel es fundamental y ha tenido que posponerse. «Pero esperamos retomarlo pronto y que se puedan reincorporar muchos de los que lo han dejado», explica.

Interesante es el programa de tutor-familia dentro de la acogida. El tutor es quien hace el seguimiento integral de toda la familia, quien evalúa su necesidad para derivarla al ámbito o ámbitos que requiera. Son familias que no viven en una situación normalizada y muchas veces es el tutor o tutora quien percibe los problemas de fondo, desde relación de pareja, cuestiones administrativas, higiene, empleo...

La coordinación con los Servicios Sociales municipales es muy fluida. Derivan a Cáritas buena parte de las personas atendidas porque supone una inmediatez en acogida que el trámite administrativo no proporciona y aunque afrontan situaciones difíciles, se sienten preparados para ello. «Muchos de nosotros ya tenemos formación universitaria y la respuesta que podemos dar es más amplia y completa», relata Aliaga.

Desde el colegio y vinculado a la parroquia, quieren convertir el voluntariado en un proyecto de servicios. La idea es trabajar con los niños y niñas desde los contenidos incluyendo al final un servicio a prestar a la comunidad. También pretenden introducirlos en el cuidado del planeta con la limpieza de montañas, río... Con los chavales de tercer ciclo de primaria vamos a hacer una lluvia de ideas sobre lo que ellos y ellas creen que el pueblo necesita para estar mejor y a partir de ahí, ¡a crear!

Finaliza Amparo Aliaga alegando que una tarea imprescindible es concienciar a la población de todo lo que aporta Cáritas a la sociedad. Y es que la colaboración de la propia sociedad es necesaria para reforzar proyectos, como los de Ribarroja, de gran envergadura y a la vez creativos y delicados.

Cáritas Valencia "siembra" corazones

En estos días, las calles de la ciudad de València y algunas localidades de la diócesis han amanecido "sembradas" de corazones. La campaña, que ha desarrollado para nosotros la agencia de comunicación Siberia, quería ser, al mismo tiempo un homenaje y transmitir esperanza. Homenaje a quienes, en estos 60 años, se han puesto de parte de las personas más empobrecidas de nuestra sociedad. En estos tiempos de ¿post pandemia? queríamos, además, lanzar un grito de esperanza a toda la ciudadanía. Si todos y todas nos implicamos, el cambio es posible. Si ponemos nuestros corazones al servicio, esta sociedad se transformará, siendo acogedora para todos y todas. Así sea.

NUESTRA GENTE

Pregunta 1:
¿Cómo estás viviendo el compromiso de Cáritas con las personas más debilitadas de la sociedad? ¿Crees que llegamos a todas las necesidades que se nos presentan?

Pregunta 2:
En este tiempo, todos los que formamos la familia de Cáritas nos hemos sentido más unidos, más preocupados los unos por los otros. ¿Qué ha supuesto para ti esa cercanía?

Rafael Molines

R1: Cáritas interactúa con gran parte de la población más castigada por las situaciones de injusticia social a través del acompañamiento y la atención personalizada en multitud de vertientes, muchas de ellas en proyectos de las Cáritas parroquiales. No llegamos a cubrir todas las necesidades pero tampoco es nuestra función. La Administración ha de ser quien atienda la necesidad de todos los ciudadanos, especialmente los más vulnerables.

R2: En pandemia pensamos especialmente en quienes acompañamos en nuestra Cáritas parroquial.. Para mí, el compromiso con el necesitado es una inquietud permanente. Dios nos bendice constantemente y ser consciente de ello me lleva al agradecimiento mediante el servicio al hermano más necesitado.

Luis Mariano Sánchez

R1: A partir de la atención por parte de Cáritas de que hemos sido objeto mi familia y yo, puedo decir que tienen respuestas, palabras y acciones favorecedoras a este sector de la sociedad, lo que les hace muy responsables, comprometidos y con una vocación de servicio muy humanizada. Yo sí creo que cubren en buena parte de las necesidades de las personas que solicitan ayuda a Cáritas aunque deben tener sus limitaciones. Creo que el solo hecho de ESCUCHAR las necesidades de las personas más necesitadas ya hace cubrir el cincuenta por cien de la necesidad.

R2: Una cohesión de equipo, percibo mística, algo así como 1+1+1+1+1+1+1=1

ENFOQUE

60 años cerca

Olivia Pérez
RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN CÁRITAS DIOCESANA DE VALENCIA

No podemos saber si cuando en los años 40 del siglo pasado, un grupo de personas, muchas de ellas mujeres, se pusieron manos a la obra para estar cerca de quienes más las necesitaban en la diócesis de Valencia, pensaron en que, casi 80 años después, aquel proyecto tendría continuidad. Pero la estructura que crearon entonces sigue dando esperanza a miles de personas en nuestros días y eso es fruto de aquel trabajo que se inició entonces. Los primeros Secretariados diocesanos de Caridad se crearon en España en la década de 1940, cuando el país aun sufría las consecuencias de la guerra fratricida y empezaban a llegar algunas ayudas desde el exterior. De hecho, el reparto de la conocida como "leche americana" fue una de las primeras actuaciones de las "damas de la Caridad", las mujeres de la Acción Católica que trabajaban en las parroquias junto a feligreses de buena voluntad.

Documentos de la época explican cómo: «La Asociación de Mujeres de Acción Católica de Valencia, desde su secretariado benéfico social, ha atendido y no solo socorrido a lo largo del curso a más de 25 000 familias pobres; ha recibido de Gobierno Civil el encargo confiado al mismo de revisar y confrontar más de 50 000 fichas para el reparto de leche a niños y madres lactantes»[1].

El 10 de junio de 1944 se crea el Secretariado Diocesano de Caridad durante el ministerio del entonces arzobispo de Valencia, Prudencio Melo (1923-1945). Este Secretariado pretendía aglutinar todas las ramas de la Acción Católica y trabajar la caridad de una manera conjunta y ordenada. Se emprende entonces una gran labor: ir preparando la acción parroquial para que en los futuros años se constituyan los Secretariados Parroquiales de Caridad por toda la diócesis, a partir de la Acción Católica. Durante estos primeros años, la ayuda a las personas más necesitadas se realizaba fundamentalmente en las parroquias.

En los años siguientes, con la llegada a la sede episcopal de Marcelino Olaechea, se crean el Banco de Nuestra Señora de los Desamparados y la Tómbola Valenciana de Caridad, para ir generando fondos que pudieran ser utilizados por el Secretariado para la atención de los más pobres entre los pobres. A partir de ahí nacen los primeros proyectos diocesanos, como el Preventorio infantil de Gandia, para acoger a los niños de las familias más desfavorecidas de la zona, en 1948. Un año después se pone en marcha lo que hoy conocemos como Programa de Acogida diocesano, que en aquel momento se denominó Oficina de Asistencia, cuyos objetivos eran: orientar e informar a la organización de la Caridad a través de los Secretariados Parroquiales; la atención a los *pobres transeúntes* y atender todas las demandas que lleguen solicitando cualquier servicio o ayuda en general.

Nace Cáritas

En la VII Asamblea Nacional de Caridad, en noviembre de 1952 con el Lema: "La respuesta de proyecto de Acción Social que la Iglesia pretende instalar en el mundo", se acuerda cambiar la denominación de los Secretariados por "Cáritas".

Es en ese momento cuando el Secretariado cambia de nombre y pasa a denominarse "Cáritas Española-Archidiócesis de Valencia" y estrena un logotipo que la distingue de la Acción Católica. Se habla de Cáritas parroquial en lugar de Secretariado parroquial. Del mismo modo, se le dota de unas normas básicas de funcionamiento, aunque sin personalidad jurídica, que no llegará hasta 1961, hace ahora 60 años.

En 1953, el arzobispo Olaechea emite una Carta Pastoral a todos los feligreses sobre "las caridades". Es un documento amplio en el que se exhorta y hace un llamamiento serio al pueblo valenciano pidiendo ayuda para atender a los necesitados y poder hacer "obras sociales" como viviendas, escuelas, dispensarios, para paliar situaciones extremas de pobreza. También habla de la limosna y de lo *poco dadivoso* que es el pueblo valenciano. No obstante, hay que recordar que el valenciano Juan Luis Vives redactó un texto que sería el origen de lo que hoy llamamos Servicios Sociales para la atención a las personas más desfavorecidas de la sociedad. Y fue en València donde se creó el primer or-

1 Las referencias históricas han sido extraídas del documento ""Historia de Cáritas en Valencia. 50 años de trayectoria desde su creación octubre 1961-octubre 2011" elaborado con motivo del 50 aniversario de Cáritas Valencia en 2011.

fanato y el primer hospital para personas con enfermedad mental.

La Cáritas de nuestros días no es otra cosa que el destilado del trabajo de miles de mujeres y de hombres que en su vida descubrieron y descubren una vocación de servicio, en el seno de la Iglesia, a las preferidas de Dios, las personas empobrecidas. Y en eso seguimos. Muchas de las acciones que se llevan a cabo hoy en día se iniciaron, de alguna manera, en los primeros años de la institución. Así, la atención a los menores de edad en los preventorios o en las Colonias de San Marcelino se han seguido materializando, con el paso de los años en diferentes actividades con menores de edad y, en la actualidad, a través de los proyectos de Familia, Infancia y Mujer, el Centro de Día Manantial y el Hogar Mare de Déu dels Desemparats i dels Innocents.

Ya nos hemos referido a la Oficina de Asistencia, hoy Programa de Acogida, que se desarrolla en el ámbito diocesano y en cada una de las Cáritas parroquiales, siendo, como entonces, la primera puerta de acogida a quienes se acercan a Cáritas solicitando su ayuda. También en los últimos años de la década de los 40, el Secretariado Diocesano se hizo cargo del Albergue de Transeúntes que gestionaba Acción Católica. Con el paso de los años, este se convirtió en el Programa de atención a personas en situación de sin hogar que hoy incluye, entre otros, el Proyecto Simón (del que nos habla más adelante en este ejemplar nuestra voluntaria, Mª José Varea); el centro Mambré, con su proyecto de atención integral y el taller ocupacional; la vivienda Benejacam y el Centro de Noche San Esteban.

Del mismo modo, en 1955 llega a España, vía puerto de Valencia, la Ayuda Social Americana, que también se distribuyó desde Cáritas. Aquellos repartos de 7 450 000 de toneladas de alimentos que, aproximadamente, significaron más de 180 millones de pesetas, se han consolidado y dignificado cada vez más, pasando por los más de 50 economatos que albergó la diócesis y culminando en la entrega de vales y tarjetas solidarias de nuestros días.

También en 1955, la Delegación Diocesana de Misiones se vinculó a Cáritas. En aquellos años se ocupaba de atender y acompañar a las personas migrantes de nuestra diócesis. Este servicio hizo una gran labor como apoyo a la migración española que partía a países de Europa (especialmente Francia, Alemania y Suiza) en busca de una vida mejor. Con el paso de los años, el Programa cambió su orientación para hacer lo propio con las personas que buscan lo mismo en nuestro territorio.

OPINIÓN

Compartir

Siempre me ha gustado "traducir" los pasajes del Evangelio a la vida real, adaptar nuestro día a día a lo que nos enseñó Jesús y por lo que para mí es el MAESTRO, Maestro con mayúscula porque de nadie he aprendido más en mi vida, y a nadie le estaré nunca más agradecida. Y estas enseñanzas que aprendemos de ÉL y que marcan nuestra vida, es lo que queremos hacer en Cáritas: vivir ese evangelio que nos marca como cristianos, seguidores de ese Jesús que se hace Cristo por nosotros.

Si hay una palabra clave en nuestro trabajo de Cáritas yo elegiría COMPARTIR. Y Compartir es llevar la parábola de los talentos a nuestro proyecto de vida (*Mt* 25, 14-30). Compartir es dar lo que una es, darse, porque lo que soy me ha sido regalado y no tiene sentido guardarlo bajo el celemín (*Mt* 5, 14-16). Compartir es repartir los panes y los peces para que todos comamos y aún sobre (*Mt* 14, 19-21). Compartir es visitar al enfermo, reír y llorar con él, cuidar, hacerse cargo del anciano, y el anciano aceptar y entender que tan importante es "ceñir el manto" como dejarte que te lo ciñan (*Jn* 21, 18). Compartir es correr a anunciar que Jesús sigue apostando por nosotros y resucita una y otra vez en nuestros corazones (*Mt* 28, 8). Compartir es participar en la mesa, bendecir el pan, abrir los ojos y reconocer que sin Jesús nuestra vida no tendría sentido (*Lc* 24, 30-31).

Cáritas me ha permitido vivir, con mis limitaciones y alegrías, lo que Jesús sigue enseñándome a lo largo de mi vida y poder rezar en comunión, la oración que resume nuestro ser cristiano (*Mt* 6, 9-13)

Gracias Cáritas por tus 60 años de existencia.

Concha Guillén
DIRECTORA DE CÁRITAS VALENCIA 2004-2014

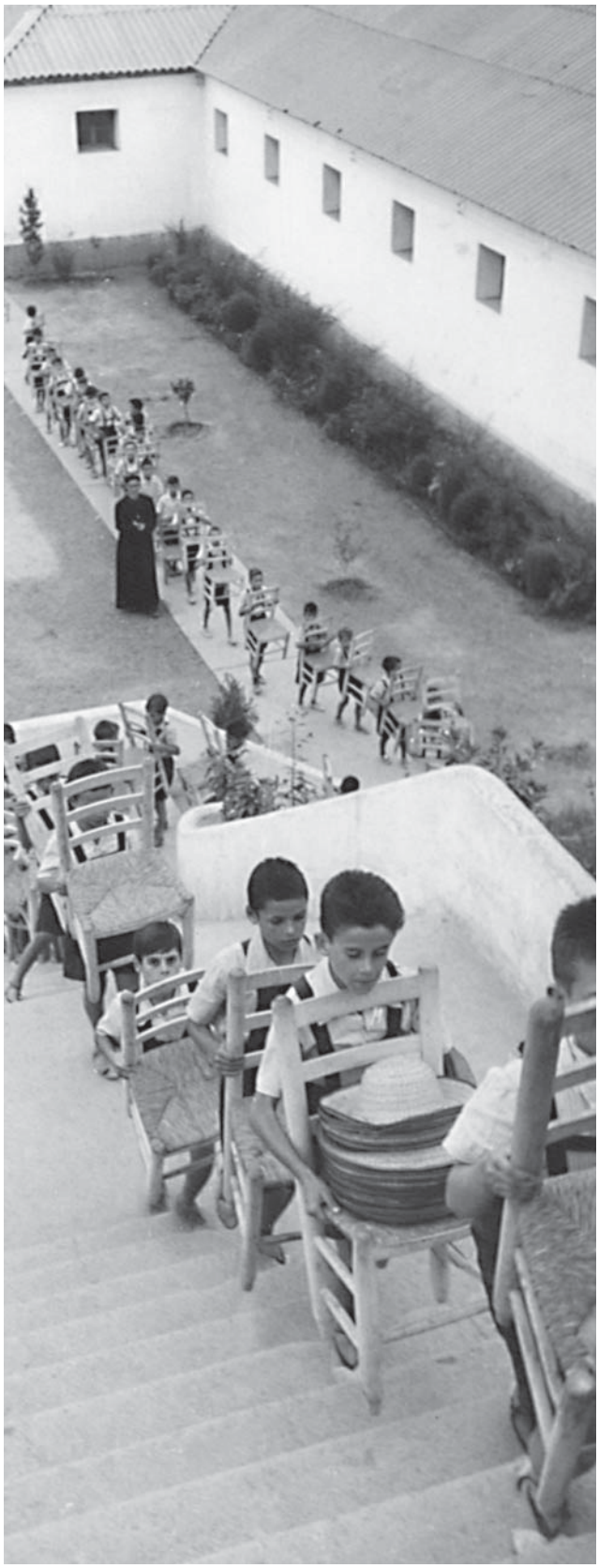
Un episodio fundamental en la historia de València tiene que ver con las consecuencias provocadas por la riada de 1957. Está documentado cómo Cáritas Diocesana se involucró en la acogida y la atención a los damnificados por aquella catástrofe y existe documentación detallada de las toneladas de alimentos y ropa donados por la institución en aquel momento y de todas las actuaciones realizadas en aquellos días para albergar a quienes lo habían perdido todo. Años después, en 1982, otra riada, la que se produjo con la rotura del pantano de Tous, también movilizó a Cáritas en la diócesis de Valencia. Como consecuencia de ello, la labor de Cáritas se centra en apoyar a los damnificados de la comarca de La Ribera, directamente y a través de las Cáritas parroquiales de los pueblos afectados. Fue una tarea ardua y el apoyo duró hasta varios años después. España entera ofreció su colaboración, como había ocurrido en 1957 y fue Cáritas Española en un segundo momento quien coordinó las ayudas.

Análisis de la realidad para el cambio

Una vez constituida como tal, Cáritas pone en marcha un servicio de estudios en la diócesis para conocer mejor la realidad que le rodea y, así, poder dar una respuesta cada vez más eficaz. El Equipo de Investigaciones Sociológicas estaba formado por tres asistentes sociales y algunas personas voluntarias. Inician un estudio sobre Plan Nacional de Promoción Social y Beneficencia de la Iglesia (Plan Comunicación Cristiana de Bienes, CCB), que constituyó un trabajo de investigación muy importante en cuanto a la difusión e impacto social, sobre las necesidades que había en la diócesis, que finalizaría en 1963.

Cáritas Española, junto a las Cáritas Diocesanas realiza un estudio exhaustivo sobre las personas mayores de 65 años que no recibían ningún tipo de pensión y ayuda. Fruto de este estudio, el Gobierno español decreta en junio de 1962 unas ayudas para ancianos y personas enfermas. Estas ayudas fueron los Auxilios del Fondo Nacional de Asistencia Social (FNAS). Además, desde Cáritas Diocesana se colaboró en aquel momento con el Gobierno Civil, a través de la Junta Provincial de Beneficencia, para divulgar, informar y distribuir las ayudas del FNAS. Solo en el

Sigue en la página 14 >



OPINIÓN

Ojalá no existiera Cáritas

Más de una vez me han oído decir que ojalá no existiera Cáritas. Esta afirmación ha sido motivo de sorpresa e incluso de escándalo y me he visto obligado a explicar que si no existiera sería por no ser necesaria. No ser necesaria para mí supone que los seres humanos tienen cubiertas sus necesidades, no solo las materiales, lo cual, es una utopía irrealizable. Es estar en el Paraíso.

Hace muchos años, al poco de aprobarse las pensiones no contributivas, un grupito de personas me dijeron ¿qué vamos a hacer si no tenemos pobres? Les dije que no se preocuparan, que pobres habría siempre, no lo decía yo, son palabras del Señor (*Mc* 26, 11) ... Pero aparte de la pobreza de recursos materiales, hay otras muchas pobrezas, ya que pobre es quien carece de algo.

Todos nosotros somos a la vez ricos/pobres y, por tanto, podemos y debemos dar y necesitamos recibir.

Considerando que todo lo que tenemos lo hemos recibido gratuitamente, del mismo modo debemos darlo o compartirlo. ¿A quién? En el amplísimo número de ONG existentes, las que tienen un mayor número de asociados o seguidores son las que tratan de los animales. En València se estima que hay prácticamente el mismo número de niños que de mascotas. Este balance debe hacernos pensar y ... no quiero dar pistas.

Tengamos presente lo que dice Pablo: «Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada» (*I Cor* 13,3).

José Mª de Scals Klein,
DIRECTOR DE CÁRITAS VALENCIA 1995-2004

año 1963 se gestionaron 1839 ayudas a ancianos y 670 por enfermedad.

En este mismo año se concluyó el trabajo de investigación de toda la diócesis que permitió a Cáritas elaborar "un retrato robot" de las necesidades más acuciantes a las que tenía que hacer frente. Así, la Memoria de Cáritas Valencia de 1963 dice que: el siete por ciento de las familias están mal alimentadas; existe un alto porcentaje de chabolismo o infraviviendas; más del quince por ciento de los menores no asiste con regularidad al colegio; entre los adultos existe un cinco por ciento de analfabetos; la inmigración es de un nueve por cien; existen barrios - suburbios en la capital y ciudades grandes.

Entre 1986 y 1987 se realizan estudios sociológicos en los barrios de Benimaclet y Camino del Grao de Valencia, y otro sobre las personas que se están atendiendo en Cáritas con ayudas económicas. Más adelante, ya en la década de los 90, se inician los estudios de carácter autonómico, encargados por las tres Cáritas de la Comunitat. Con el informe "Las condiciones de vida de la población pobre en la Comunidad Valenciana", de 1995, denuncian la existencia de un millón de pobres en la Comunitat. En nuestros días, esta labor se viene desarrollando gracias a la Fundación FOESSA de Cáritas Española, que elabora estudios periódicos de las condiciones de vida de las personas que viven en nuestro territorio.

La recogida de los datos y la publicación, de las Memorias institucionales y de informes como los FOESSA sobre pobreza y exclusión social no solo son fundamentales para el conocimiento, cada vez más concienzudo de la realidad. También son esenciales para poder desarrollar la incidencia política y realizar la necesaria denuncia social. Cáritas tiene entre sus mandatos la denuncia de las causas que provocan la pobreza e incrementan el sufrimiento de las personas a las que acompaña, siempre de la mano del anuncio evangélico. Esta tarea no es un "además de" sino parte de las acciones que dan sentido, desde su origen, a la institución.

Atención a los últimos y no atendidos

A finales de la década de los 70 del siglo pasado se ponen en marcha algunos proyectos "innovadores" para atender a colectivos especialmente necesitados. El 5 de mayo de 1979 se inaugura la Residencia Asistida de Ancianos en San Antonio de Benagéber. Más adelante, en 1983, se erige una Fundación canónica en la que se integra la residencia, quedando vinculada a Cáritas a través de tres miembros de su Patronato y el presidente que serán nombrados por el director de Cáritas. La residencia se ubicará en los locales de las antiguas Colonias Infantiles San Marcelino. También en 1979 se crea una Comunidad Terapéutica para la rehabilitación de jóvenes drogodependientes en el Monasterio de la Trinidad de Benigànim con la colaboración de El Patriarca. Cáritas Diocesana fue pionera al afrontar este nuevo problema, como lo será años después con el sida.

El trabajo con las personas con adicciones, que se mantiene en nuestros días a través de Proyecto Hombre Valencia, tomó forma jurídica en 1985 con la creación del "Centre Valencià de Solidaritat-Proyecto Hombre", para la rehabilitación de jóvenes drogodependientes. Cáritas asume este programa hasta que en 1997 se constituye la "Fundación Arzobispo Miguel Roca" a la que se transfirió su gestión hasta la actualidad.

También en 1985 Cáritas empieza a trabajar con la población migrante, ya que se detecta un incremento de personas extranjeras que vienen a nuestra Comunitat y acuden a Cáritas en demanda de algún servicio. Unos años más tarde, en 1989, el servicio de atención a inmigrantes (Programa de Migración) se transforma en Servicio de Acogida de Inmigrantes Extranjeros. Este atenderá a la población extranjera, principalmente, ofreciendo información y asesoramiento, ayudas económicas, gestiones burocráticas y promoción del asociacionismo. Con este mismo interés, se promueve la asociación "Valencia Acoge", con estatutos propios (aprobados por la Generalitat Valenciana el 22 de diciembre de 1989) y totalmente independiente de Cáritas, aunque durante los años sucesivos fue apoyada técnica y económicamente por Cáritas.

En 1989 se creó el Programa de Atención a Enfermos de sida crónicos y terminales, habilitándose, con la colaboración de las Hijas de la Caridad y el apoyo económico de la Administración autonómica, el "Hogar Mas al Vent", en el término municipal de Bétera. Más adelante se pondría en marcha una vi-

vienda para enfermos de sida y dos para enfermos mentales que en la primera década del siglo XXI se convertirían en proyectos de la Fundación Mare de Déu dels Innocents i Desemparats, MAIDES, para la atención a enfermos crónicos. Cáritas fue pionera en Valencia en la atención a los enfermos de sida, especialmente estigmatizados en su momento.

También en 1989 nace el primer Servicio de Alimentación de Cáritas (SAC) que será el germen de lo que luego más adelante se llamarán "Almacenes de Bajos Costes" o economatos. Este Servicio lo desarrolla la Parroquia Ntra. Sra. de Monteolivete de València, con la colaboración, una vez más, de una comunidad de Hijas de la Caridad. En una segunda fase, Cáritas Diocesana lo apoya económicamente. En este "servicio-supermercado" hay productos de primera necesidad al que acceden las familias atendidas por las Cáritas parroquiales que solo pagan una parte del coste total y el resto es subvencionado por Cáritas. Muchas Cáritas parroquiales e interparroquiales implantan este modelo en sus demarcaciones y la diócesis llega a albergar medio centenar de economatos entre los años 90 y las primeras décadas del siglo XXI.

El interés de Cáritas por acompañar a las personas desempleadas y mejorar las condiciones para que puedan acceder a un empleo de calidad se ha manifestado a lo largo de los años de diferentes maneras, pero está presente prácticamente desde sus inicios. A finales de la década de los 50 Cáritas Diocesana patrocina el Montepío de Previsión Social "Divina Pastora" cuyo principal objetivo era hacer llegar, dentro de una estricta justicia social, los beneficios de previsión y seguridad a un sector de la sociedad con escasa protección social como era el servicio doméstico. En nuestros días, el Área de Economía Solidaria y dentro de ella, la Agencia de Colocación, acompañan a personas, muchas de ellas mujeres, en la búsqueda de un empleo digno. Al mismo tiempo, realiza la intermediación entre empresas o particulares que necesitan contratar a personal. Estar cerca de estas personas desempleadas y lograr una mejora de sus condiciones laborales, especialmente las de aquellas mujeres que se dedican a los cuidados ha sido y es una preocupación de Cáritas desde sus inicios en la diócesis.

En 1980, con motivo de la gran crisis económica que afecta a España, la iglesia de Valencia inicia su actividad en apoyo a las personas desempleadas creando la Comisión de lucha contra el paro, y en muchas parroquias se constituyen grupos de cristianos que tra-

OPINIÓN

Bendita adicción

Cáritas me brindó la oportunidad de vivir el Evangelio a través de mi acción como trabajadora social durante los 40 años que he vivido con y por los más vulnerables, con los Preferidos de Dios.

Mi paso por los distintos Programas de Cáritas me ha permitido tener una visión global del Hacer de una institución que tiene como objetivo implicarse en la solución de todo aquello que haga la vida más fraterna, justa y solidaria.

Las realidades vividas con los colectivos más desfavorecidos, me brindaron una felicidad y un acercamiento a Dios que no te lo da la riqueza material.

La Acción Social vivida desde los principios y valores de Cáritas es una bendita adicción. Esta adicción me ha llevado a seguir comprometida como trabajadora social voluntaria en una Cáritas Parroquial. La formación del equipo humano, la implicación en la acción de la comunidad parroquial, enriquecen mi vida manteniendo desde Cáritas mi contacto y vivencias con quienes más nos necesitan. Me siento feliz.

Gracias a Dios y gracias a Cáritas.

¡Feliz sesenta aniversario!

María Elena Portillo
TRABAJADORA DE CÁRITAS VALENCIA JUBILADA

bajan en apoyo a los parados. En el año 2000 Cáritas inicia el Programa de Economía Social y Empleo cuyo fin es crear empleo de inserción para personas con pocas posibilidades de empleabilidad. Desde él se inicia el proyecto @rropa. Un año más tarde se inaugura la primera tienda de ropa de segunda mano en la calle Serranos de València, donde continúa funcionando en la actualidad bajo la marca *Koopera Store*.

En esta misma línea, en el año 2004 se constituye la Fundación José María Haro - INTRA, impulsada por Cáritas Diocesana con finalidad de desarrollar acciones formativas prelaborales y crear empresas de inserción.

En el terreno de la vivienda, en 1971 Cáritas Valencia compró en Meliana un terreno para construir 76 viviendas y colaborar a erradicar el chabolismo. Se construyeron dos bloques de 40 y 36 viviendas, que se entregaron en 1973 a familias que vivían en infraviviendas. Su construcción se llevó a cabo con donativos de personas particulares, ayudas oficiales e ingresos de la propia Cáritas y el Banco de Ntra. Sra. de los Desamparados. En la actualidad, el Programa de Personas en situación de sin hogar y el de Intervención familiar acompañan, desde diferentes ámbitos, la realidad de las personas que, en nuestra diócesis, no pueden acceder al derecho de un techo digno bajo el que vivir.

Del mismo modo y desde muy pronto, Cáritas Valencia asume la dimensión universal de la Caridad involucrándose en campañas de emergencia y posteriormente, en proyectos de Cooperación al desarrollo. Tenemos noticia de la participación de la institución en sendas Campañas de emergencia en favor de Nigeria-Biafra y de las personas damnificados por un terremoto en Sicilia en 1968, solo ocho años después de su creación oficial en 1961. En los años posteriores y hasta nuestros días, se interviene en los cinco continentes con ayudas económicas recaudadas fundamentalmente en colectas en las parroquias, para paliar las consecuencias de hambrunas, sequías, terremotos o lluvias torrenciales. Especialmente importantes para la diócesis, por el gran trabajo de difusión que se realizó fueron las campañas promovidas con motivo de sendos terremotos en el Sudeste asiático en 2004 y en Haití, en 2010. En 2011 finaliza el último proyecto de Cooperación con Cáritas Zacatecoluca en El Salvador y el Programa de Cooperación se orienta al acompañamiento y la sensibilización de las Cáritas parroquiales en sus acciones con el Sur, la difusión del Comercio Justo y el apoyo de las Campañas de Emergencia.

La formación del voluntariado

Uno de los asuntos que destaca desde los inicios de la institución es el interés por la formación de las personas voluntarias y colaboradoras. Desde los inicios, en la década de los 60, ya se realizaban cursillos teórico-prácticos para formar a los colaboradores de las Cáritas parroquiales. El 8 de noviembre de 1984 se creó la Escuela de Voluntariado Social.

Esta Escuela sigue funcionando en la actualidad, impartiendo los cursos de formación del voluntariado.

En 1988 se estructura el departamento de animación de la comunidad como pilar básico en la acción de Cáritas Diocesana, en su acción dinamizadora y de apoyo a las Cáritas parroquiales, con dotación de recursos, y con la voluntad firme de consolidar un estilo de trabajo propio, se diseña un Plan de Formación. Durante 1988 y 1989 personal técnico del equipo diocesano recorre la diócesis impartiendo formación para los equipos de las Cáritas parroquiales que realizan el trabajo de atención directa, con el objetivo de mejorar su trabajo y dotarles de herramientas para poder atender y resolver mejor los casos que les llegan. También en este momento se empiezan a publicar los "Cuadernos de Formación" que siguen estando en uso en nuestros días, tanto en sus formatos impreso como digital.

La formación del voluntariado se mantiene hasta nuestros días ya que la institución es consciente de la importancia de que el voluntariado de Cáritas pueda responder a las personas a las que acompaña de manera adecuada. Cada voluntario y voluntaria reciben una formación básica al inicio de su actividad, pero siguen formándose de manera continua mientras dura su tarea. En los últimos años, Cáritas había incorporado la formación en línea para poder atender a las personas voluntarias con dificultades para formarse presencialmente. Estos sistemas se han desarrollado mucho con motivo de la pandemia convirtiéndose, además, en herramientas esenciales para la atención, no solo del voluntariado, sino también de las personas participantes en las Cáritas parroquiales y en los programas diocesanos especialmente durante los meses de confinamiento en el año 2020.

En los últimos 60 años, Cáritas Valencia ha desarrollado una intensa labor de formación del voluntariado de las caritas parroquiales. En este sentido, Cáritas considera fundamental que el voluntariado que acompaña directamente a las personas en el territorio, más de sesenta mil en el último año, reciba una formación adecuada para que esta atención no sea solamente de calidad sino que también se realice con calidez. En este tiempo, Cáritas ha involucrado cada vez a más personas en la formación del voluntariado mediante la participación de personal contratado en la Escuela del voluntariado, que existe desde los años ochenta del siglo pasado. Una de las tareas más importantes que se realizan desde el área de animación comunitaria son las actividades formativas y de sensibilización. Así, cada año unas 3000 personas se forman a través de cursos básicos de voluntariado en todo el territorio de la diócesis, que se complementan con Formación específica en materia de acogida, relación de ayuda, el modelo de acción social, espiritualidad en la acción social, etc.

Con la llegada de la pandemia mundial por COVID-19, toda la Confederación Cáritas Española y dentro de ella Cáritas Valencia han mantenido sus objetivos iniciales estando junto a las personas que más sufrían en aquellos momentos. «Aunque la pandemia nos afecta a todas las personas lo hace de manera desigual. Hay zonas geográficas, colectivos y personas especialmente afectados por las consecuencias sanitarias, sociales y económicas»[2].

Más de 60 años después Cáritas Diocesana de Valencia sigue cumpliendo con el sueño de aquellas pioneras: estar cerca de quienes más lo necesitan. Y como afirma el papa Francisco en su exhortación apostólica *Evangeli gaudium*: «Nuestro compromiso no consiste exclusivamente en acciones o en programas de promoción o asistencia. Lo que el espíritu moviliza no es un desborde activista sino, ante todo, una atención puesta en el otro considerándolo como uno consigo» (EG 199). 60 años después seguimos involucrados en esa tarea, la de ver en cada uno de nuestros hermanos y hermanas más necesitados el rostro del mismo Jesús que no requiere de nosotros simplemente una ayuda material, sino que lo consideremos uno y una de los nuestros.

2 MORA, Sebastián. "Rescatar los vínculos: el dinamismo de la compasión" en *Conocer para transformar. El VIII Informe FOESSA al servicio de la evangelización*. Corintios XIII. Julio- septiembre 2020.

ENFOQUE
DESDE LA FE

Cáritas: en y desde el corazón de la iglesia

Vicente Botella Cubells OP

Es conocido el texto de Teresa de Lisieux en el que explica que, inflamada por el deseo del martirio, buscaba una respuesta consoladora para estos sentimientos. Acudió así a la lectura de los capítulos 12 y 13 de la primera carta a los Corintios de san Pablo. Quedó confundida al no reconocerse en ninguno de las carismas eclesiales allí enumerados, hasta que se zambulló de lleno en la meditación del *himno* a la *Caridad* y dio con una clave que la tranquilizó. Entonces, con júbilo, exclamó: ¡mi vocación es el amor! Esta vocación, nos dice, le permitió reconocer que formaba parte del corazón del cuerpo místico de Cristo y, desde él, comprendió que podía estar conectada sin excepción a todos los carismas y actividades de la vida eclesial.

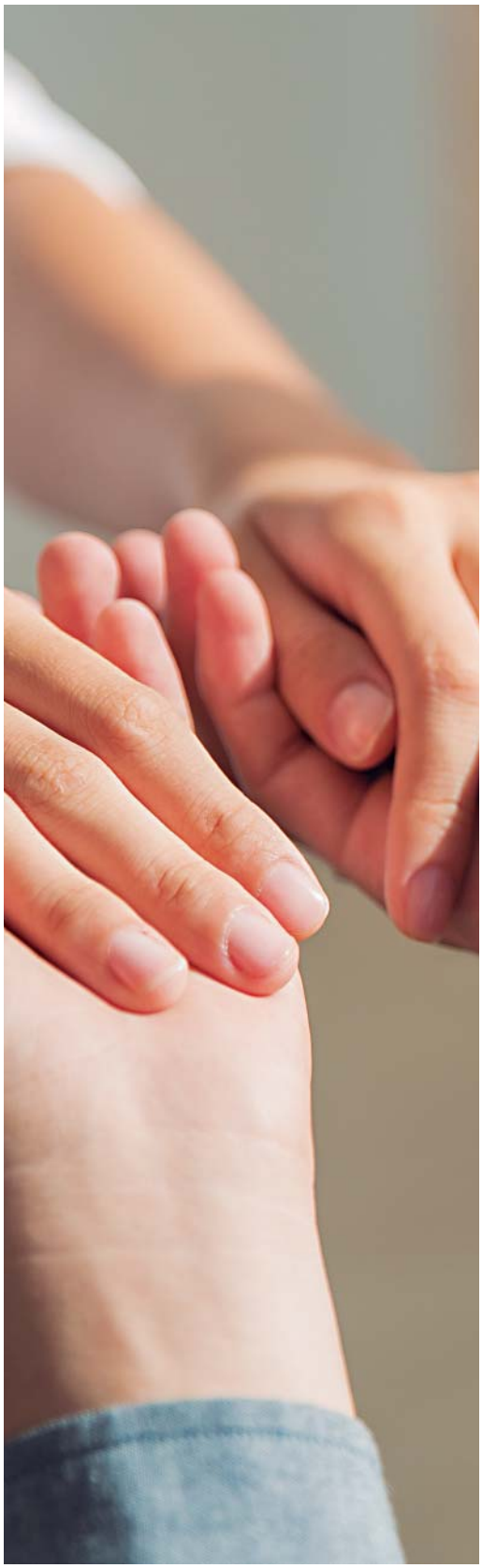
La caridad, como descubriera Teresa de Lisieux, es el corazón, el núcleo, el centro de la vida de fe. También de la existencia humana, que habla de la centralidad del amor. Quizás, este doble lenguaje, caridad/amor, es causa de confusión para aquellos que no conocen bien los entresijos del sentido de la caridad en la semántica cristiana. A esta dificultad se une el hecho de que una de las acepciones de caridad en el diccionario es la de dádiva o limosna. Tal circunstancia hace pensar a muchos que lo relativo a la caridad supone un trato paternalista y de superioridad respeto a la necesidad del otro y que, por eso, es contrario a la promoción de la dignidad humana. ¡Nada más contrario a la verdad de las cosas! Con todo, es cierto que se pueden encontrar ejemplos desenfocados de la práctica de la caridad a lo largo de la historia de la Iglesia.

Dada esta confusión, no hay que cejar en el intento de hacer una presentación cabal de la realidad de la que hablamos. La caridad, en la geografía cristiana, es la presencia en el creyente del mismo amor de Dios y de su proyección coherente en el amor a los demás. De ahí que la caridad sea una virtud teologal que refleja que Dios habita y mueve al cristiano conforme a la misma vida divina: el amor. En consecuencia, para medir con finura el ser de la caridad, hay que fijarse en cómo el amor de Dios se ha manifestado en su hijo Jesucristo y, desde luego, tomar buena nota. El amor en Jesús de Nazaret es servicio, entrega personal, sacrificio en favor de la necesidades de la gente y, en especial, de los pequeños, empobrecidos y olvidados. De ahí que el amor de Jesús no sea distante, des-

de arriba o reducido al excedente; al contrario, su amor se identifica con el ofrecimiento de su persona, gratuito y generoso, que se da por entero a todos sin reservarse nada. Tal es la medida de la caridad cristiana y lo que ha de quedar claro cuando hablamos de este tema.

Para iluminar este sentido de la caridad nada mejor que acudir al evangelio. En concreto, estamos pensando en la interpelante parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37). Este relato, que conecta en sus inicios con la cuestión lanzada por un letrado a Jesús sobre lo verdaderamente importante (*¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?*), en realidad, está motivado por una posterior pregunta a Jesús de aquel mismo maestro de la ley (*¿quién es mi prójimo?*); un interrogante que, en la mente del letrado, presupone que el prójimo es el que está próximo a él y, por lo tanto, que es el legista quien expide el "estatuto de prójimo" si se presenta el correspondiente certificado de cercanía espacial. Por su parte, la parábola de Jesús, de forma muy gráfica, narra el caso de alguien que es asaltado, golpeado y abandonado a su suerte por unos bandidos. Tres personajes bien definidos (sacerdote, levita y samaritano) aciertan a pasar cerca del caído. Solo uno de ellos, el samaritano, de quien no cabía esperar una conducta ejemplar, se comporta de forma excelente: se detiene, descabalga y va en busca del hombre golpeado, al que cura y lleva a una posada para que pueda ser cuidado, corriendo incluso con todos los gastos que genere. Jesús, al término de su relato, pregunta al letrado que le interrogara: *¿cuál de los tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?* Su respuesta es rotunda: *el que practicó la misericordia con él.* En suma, el legista, que quiere saber cómo llegar a la vida eterna, es invitado por Jesús a hacer lo mismo que hizo el buen samaritano: acercarse compasivamente al despojado y ser su prójimo.

Hay un detalle mayor en este relato lucano que no puede pasar desapercibido en una reflexión en torno a la caridad. La pregunta de Jesús al letrado es muy diferente de la pregunta lanzada por el letrado a Jesús, la que provocara la parábola. Según la cuestión del Nazareno, prójimo no es el vecino (el próximo), sino uno mismo cuando, movido por el amor misericordioso, se pone en el lugar del otro que está necesitado. Conforme a esto, el amor compasivo cristiano, de una forma real, aproxima y acerca a



los que son indigentes y pasan alguna necesidad y, además, hace posible que el que ama, poniéndose en su piel para ayudar, reciba una nueva y sorprendente identidad: la de prójimo. Amar, por tanto, descentra de uno mismo y favorece ir al encuentro del otro en su vulnerabilidad. Tal movimiento identifica al verdadero discípulo de Jesucristo. Dicha dinámica es tan radical que, al final, como tantas veces en el Evangelio, se vislumbra el horizonte de un mundo nuevo edificado sobre otra mentalidad: prójimo, en principio, no es el cercano al que, según el mandato de la Ley, hay que amar, sino que prójimo es el que ama compasivamente y se aproxima al sufriente para socorrerle. Si prestamos atención, en realidad esta es la única manera posible de "amar al prójimo como a uno mismo", como reza la síntesis de la Ley. Y es que, según Jesús, una persona, descentrada por el amor misericordioso que le hace acudir al rescate del que está pasándolo mal, adquiere el estatuto de "prójimo". Esta forma de amar une al que ama y al amado de manera que, a la postre, sus identidades, sin confundirse, son coincidentes.

De este modo tan extraordinario, Dios ama al ser humano. Y es que, cuando caemos en la cuenta, la parábola del Buen Samaritano, en verdad, nos narra la historia autobiográfica del Dios de Jesús. Dios, en la encarnación, se ha vaciado de sí mismo y, por amor compasivo, se ha humanado en el Nazareno para ir el encuentro de la criatura golpeada, lastimada y dejada a su suerte. En este movimiento, se ha puesto a sus pies (Jn 13, 1-11), le ha lavado las heridas, ha cargado con ella y ha pagado con su vida el precio de su curación. En suma, Dios en Jesús se ha hecho nuestro prójimo, es el Buen Samaritano.

Pues bien, si de esta guisa ama Dios, así ha de ser también el amor a Dios y al prójimo en el discípulo o cristiano. Y esa forma de amar, precisamente, es la caridad o el efecto de la presencia de la virtud teologal de la caridad en el creyente.

La caridad, pues, nada tiene que ver con el paternalismo limosnero o asistencial de quien no se preocupa por el crecimiento del otro, ni desea que este pueda recibir lo que merece conforme a su dignidad. Muy al contrario, la caridad cristiana busca comprender al otro en su realidad, propicia ayudarle a superar lo que impide que crezca y, así, facilita el que descubra y viva en la justicia la grandeza de su condición humana: hijo de Dios y hermano.

Por ende, Cáritas, la confederación oficial de entidades sociales y caritativas de la Iglesia Católica, se ubica de pleno en el corazón mismo de lo que es la vida eclesial cristiana. Tal y como descubriera Teresa de Lisieux en su tiempo, la vocación de Cáritas (como la del cristiano y de la Iglesia) también es el amor, entendido de acuerdo al evangelio de Jesús e impulsado por las radicales enseñanzas del Buen samaritano. Solo así cabe explicar su propio nombre.

Esta centralidad de Cáritas en el corazón de la Iglesia (una Iglesia samaritana) posee, además, dos matices que es preciso considerar en su profundidad y extensión: la salvación y la conexión con todos los hombres y mujeres de buena voluntad que defienden la dignidad del ser humano.

El primer matiz nos traslada al criterio evangélico por el que seremos juzgados de cara a la vida eterna. A este respecto, la parábola del juicio final de Mateo 25, 31-46 es muy clara. En ella, el amor compasivo (caridad), que lleva a amar y ayudar con generosidad al desfavorecido (al hambriento, al desnudo, al encarcelado, al enfermo...), se convierte en la llave de acceso a las

puertas del cielo. Al final de los tiempos, resulta, como admirablemente enseña en la parábola, que el necesitado era, en verdad, el rostro visible del mismo Cristo (*"a cuantos hicisteis o dejasteis de hacer... a mí me lo hicisteis"*). Esto significa, ni más ni menos, que la salvación se juega en la caridad y pasa por la actitud que se tenga frente a los más pequeños de este mundo. De modo que se podría decir que lo único que tiene futuro y un futuro consistente es la caridad. Esta perspectiva, como es obvio, abre la puerta a la esperanza de un mundo diferente. Una esperanza que abarca lo terreno e inmediato pero que se abre con confianza al más allá.

El segundo matiz nos habla del encuentro en torno a la caridad de creyentes y no creyentes. En la misma parábola del juicio final, que nos ilumina, llama la atención una cosa: tanto los que actuaron con caridad como los que no, no sabían que sus acciones repercutían de manera directa sobre el Señor y que tenían un valor de vida eterna. Esto ha de hacer pensar a los cristianos (y a los que trabajan en Cáritas) para cultivar un espíritu de comunión y muy abierto a la fraternidad universal. Y es que, si no entendemos mal la propuesta del texto evangélico, en torno a la actuación caritativa cristiana pueden encontrarse los discípulos de Cristo y aquellos que, no siendo discípulos, sin embargo, actúan conforme al mismo espíritu de Cristo. Es decir, según la caridad. Este encuentro en la caridad, de acuerdo a la visión eclesial, hermana y hace posibles muchos caminos de colaboración con personas e instituciones no cristianas preocupadas por las mismas cuestiones. Esta posibilidad la ha de tener muy en cuenta Cáritas, sin por ello dejar de aportar su sello propio a la hora de actuar.

Hemos de concluir. La tarea de Cáritas no cabe confundirla con una simple labor asistencial que pervierte el crecimiento en dignidad y justicia de la gente. Su raíz en lo que significa la caridad cristiana, que tiene por santo y seña, ubica a Cáritas en el corazón de la misma Iglesia. Y, en ella y desde ella, ha de desarrollar una misión evangelizadora y humanizadora que se sume, con su acento peculiar, a otros muchos empeños existentes en pro de la solución de problemas sociales y del desarrollo íntegral de la persona y de los pueblos.

ENFOQUE
UN DÍA EN

A ras de Dios

TEXTO:
Mª José Varea

Desde hace sesenta años la idea concebida por la Iglesia, materializada en Cáritas, para estar al lado de las personas más vulnerables de la sociedad, las desechadas o con dificultades para integrarse en los procesos evolutivos de la vida, ha generado proyectos que no han hecho más que afianzarse y perfeccionado en el tiempo atrayendo a profesionales y personas voluntarias que se sienten comprometidas con el espíritu caritativo de la Iglesia.

Uno de los más antiguos es el proyecto Simón, creado para acercarse a las personas que viven en la calle. En su origen, 1996, sin estructuras administrativas que se ocupasen de ellas, fue la apuesta por una forma novedosa de hacer el bien que ha marcado ese estilo propio de ejercer la caridad de Cáritas y sigue siendo rompedora y atrevida porque lo que ofrece "simplemente" es compañía, tiempo, comprensión y respeto. "La persona en el centro" es el punto de partida porque, el alma o el cuerpo heridos no privan de la dignidad de ser humano.

Hoy acompañamos a Joan Lull, María Balsells y Susan Alcover, responsable y técnicas que junto a un nutrido grupo de personas voluntarias conforman el equipo que despliega por València su voluntad de no dejar de lado a quienes se cobijan en la calle para sobrevivir.

María dice con orgullo que «somos un proyecto genuino. Novedoso en su origen y también ahora». Grupos de gente que sale a la calle a intentar hacer el bien hay muchos. Entidades que hacen el trabajo de calle y se hayan mantenido en el tiempo, solo está el Simón. Esto va "simplemente" de ver a las personas como lo que son: personas. Es muy difícil encontrarte con una situación de vulnerabilidad que tú puedes resolver rápidamente y mantener el "de igual a igual", la horizontalidad. «Si tú eres el dador, quien está por encima porque tienes, la otra persona, la receptora, se convierte en quien está por debajo. Es que te vean como un igual y crear el vínculo". Ofrecer algo, cuando surge la oportunidad, siempre es a través de Cáritas o de las otras entidades. Acompañar, informar. «Nosotros, si la intervención es fructífera, la atendemos o la derivamos donde corresponda, pero ese no es nuestro objetivo principal».

Joan puntualiza que el origen del Simón es, «desde la vocación de Cáritas, atender a quienes no van ni al albergue, quienes están siempre en calle». No se les lleva alimentos ni se les propone mejoras que se creen buenas para su vida de una manera intervencionista. «Trabajamos desde el vínculo, que la persona nos vaya aceptando, que se pueda llegar a establecer una relación. "Simplemente" se intenta abrir una brecha en el aislamiento y la soledad de la persona. Esa es la radicalidad del Simón».

A la pregunta de si es fácil acercarse a una persona desencantada del mundo nos dice Joan que «la principal frustración del voluntariado suele ser que invierten un tiempo y no ven cambios en las personas, pero también, a veces, hay quien hace otros procesos y pide ayuda».

Susan explica que en el Simón se hace todo muy poco a poco. Un saludo, agacharse para estar a la misma altura, a ras de suelo, para que «nos vean de tú a tú». Hay maneras de

romper el hielo porque cuando te diriges a ellos no saben cómo situarte y desconfían. «Este ya viene a salvarme, a presionarme para que salga de aquí o a traerme un bocata».

El vínculo, ese saber su nombre, poder ayudar en las necesidades que manifiestan con un equipo de personas voluntarias perfectamente coordinados es el Simón y lo sienten como un proyecto imprescindible.

En la cuarentena por el coronavirus se rompieron esquemas porque, ante la gravedad de la situación, tuvieron que acercarse directamente, identificarse y ofrecerles los recursos que en ese momento la ciudad de València tenía disponibles. Durante el confinamiento, se veía por la calle a personas deambulando y era, afirman los tres, "impresionante y dolorosa la imagen".

Esta forma de trabajar se entiende desde la naturalidad. Quienes lo racionalizan desde fuera es posible que no se den cuenta de su valor.

La evolución de la sociedad y las diferentes crisis económicas han arrastrado a la calle a nuevos perfiles de personas y con la crisis del coronavirus se ha percibido más profundamente. Gente que vivía de la economía sumergida, personas solicitantes de asilo o que han dejado de recibir prestaciones...

Sin olvidar, como dice Susan, a ex tutelados que han cumplido la mayoría de edad: «niños todavía en tierra de nadie».

Un cambio a mejor, apunta Joan, es que «una persona que está en calle hoy puede tener móvil y eso le da una mínima conexión». Ha sido muy positivo durante la pandemia. «No puedo visitarte pero te llamo». Otra diferencia con los años noventa del siglo pasado es que si pegaban una paliza a alguien en la calle escandalizaba a unos pocos. Hoy, con las redes sociales, son muchos más quienes se pronuncian sobre esa agresión y mueve mucho más a tomar conciencia. También encontramos ya materiales sobre el sinhogarismo destinados a menores de edad y a jóvenes.

Susan ve con entusiasmo que en los últimos años se ha acercado y se han interesado por este voluntariado gente bastante joven aunque no es sencillo. «El voluntario o voluntaria tienen mucho que elaborar y a veces no se consigue. Muchos no acaban de hacerse a esa manera de "simplemente" estar, de respetar los ritmos de la persona y sus decisiones hasta las últimas consecuencias. Las personas en la calle son un cuestionamiento a la sociedad».

El perfil de personas en calle, lo sabe muy bien María, «es muy variopinto. Nos hemos alejado del hombre mayor de larga estancia en calle. Ahora las hay de todas las nacionalidades, edades, de ambos sexos y los motivos, diversos».

Además, María hace hincapié en la mujer sin hogar que, aunque siguen muy escondidas en la calle, ha aumentado en los últimos años. Es un tema que nos preocupa porque «cuando una mujer llega a esta situación ya tiene quebrados muchísimos lazos familiares y laborales, además de adicciones, enfermedad mental y otros conflictos y en la calle, una mujer es mucho más vulnerable que un hombre».

El Simón es un trabajo a ras de suelo, a ras de Dios.

"Si se encontraran unas generaciones con otras podrían hacer cosas **muy grandes**"

Esta entrevista es más bien una charla amistosa entre dos mujeres importantes en la historia y en el presente de Cáritas Valencia. De un lado, Luisa Longo, 92 años, fue trabajadora de la institución entre 1972 y 1989. Del otro, Ruth Navarro, 45 años, voluntaria de Cáritas parroquial de Canals y actual directora de Cáritas en la Vicaría VI. De ese rato de conversación, extraemos algunos momentos que nos llevan al pasado y, como en un túnel del tiempo, al presente, en un continuo...

Luisa: Y tú, Ruth, ¿vas a las reuniones con los sacerdotes?

Ruth: Sí, yo estoy en los Consejos de la Vicaría donde están los laicos y también los sacerdotes delegados de Cáritas. A los equipos de las Cáritas parroquiales aun no los conozco mucho porque empecé como directora en plena pandemia y no he podido verlos. Eso digo a las coordinadoras, que quiero ir conociendo y acompañar a los equipos.

Luisa: ¿De qué zona eres?

Ruth: De la zona de Xàtiva, La Costera... yo soy de la parroquia San Antonio Abad de Canals.

Luisa: Ah, Canals. Yo he ido mucho por ahí. Hay gente muy maja en esa zona. Conozco mucho a las de Acción Católica.

Ruth: Claro. Las de Acción Católica son gente ya muy mayor, no ha habido mucha renovación, pero llevan muchos años y son gente muy comprometida.

Os pregunto: ¿Cómo es vuestra experiencial como trabajadora y voluntarias de Cáritas? ¿Qué destacáis de aquellos y estos años?

Luisa: El cometido que me dieron cuando entré es que tenía que llevar un departamento que se llamaba "Desarrollo institucional y animación comunitaria". Cáritas en esos años se dedicaba a la asistencia social a los pobres. Atenderles sin más. Pero lo que se vio es que había que salir de ahí y hacer algo más, animar a la comunidad parroquial. Entonces, a Cáritas Diocesana le interesaba saber cómo eran y cómo funcionaban las Cáritas parroquiales. Me dijeron: "Tienes que visitar las Cáritas parroquiales que existen, visitar a los equipos, qué dificultades tienen, si hay gente muy mayor o que está mucho tiempo en el grupo —porque había mucha gente que no se movía del cargo—...

Ruth: Eso sigue igual —y ríe—.

Luisa: Entonces viajaba muchísimo por las tardes, conectaba con ellas. Para mí ha sido muy gratificante, lo agradezco muchísimo, porque personalmente yo no he hecho el bien que he recibido de estas personas.

Ruth: ¿Y en qué zona estuvo?

Luisa: Estuve en toda la diócesis. No me asignaron unas vicarías concretas. En aquel tiempo había cuatro solamente. Ese contacto me dio mucho conocimiento, lo cual agradezco mucho. Yo había trabajado, antes de entrar en Cáritas, en unas Cáritas de pueblos y algo sabía. Ese era mi trabajo.

¿Luisa, y ese trabajo lo hacías tú sola, en toda la diócesis?

Luisa: La responsable era yo y me acompañaba Ernesto, un voluntario que era abogado y profesor de la Universidad y un cristiano estupendo. Era una persona muy preparada y nos complementábamos muy bien. Así fuimos marchando.

Ruth: Yo también destaco el contacto con la gente. Siempre he sido una persona muy tímida y estar de voluntaria en Cáritas me ha hecho crecer en ese aspecto: tener que relacionarte con gente tan dispar, ya no solo con las personas participantes, sino también con las que integran los equipos de las Cáritas. Para mí ha sido muy enriquecedor. He estado tanto en la acogida como en la animación de la parroquia y esta segunda sigue siendo algo muy complicado, porque cuesta. El voluntariado lo ve difícil. Y aunque te formen, salir el segundo domingo en la parroquia y enfrentarte a la gente, nos cuesta.

Luisa: ¡Pero no he acabado! En mi trabajo, además, estaba la Escuela de Formación del Voluntariado. En 1984 nos dimos cuenta de eso, de que las personas voluntarias necesitaban formación y la creamos. Y además de esos dos cometidos hubo que organizar la biblioteca y me la encargaron para los días que no viajaba por la diócesis. En el año 84, a raíz del primer curso de voluntariado, empezamos a trabajar en la biblioteca dos voluntarias, las que siguen todavía —bueno, una de ellas, Rosa Mª falleció recientemente— y yo. Al jubilarme, seguí colaborando en la organización de la biblioteca, que es lo que hago hasta hoy. En la Escuela del Voluntariado hacíamos un curso básico y otros específicos, según el ámbito en el que fueran a trabajar. Y fue muy bien valorado porque hacía mucha falta.

Ruth: Y sigue haciendo falta, la formación es la tarea pendiente.

¿Cuál era la imagen de Cáritas que se tenía entonces y se tiene ahora?

Luisa: En aquellos años, cuando llegaba una persona pidiendo, le decían: "Vete a Cáritas". En eso les dimos muy fuerte porque la acción de la Caridad corresponde a cada cristiano. En Cáritas estamos representando a toda la comunidad, pero tenemos que dar a conocer a toda la comunidad lo que estamos haciendo. Por eso creamos el Día de Cáritas en el segundo domingo de mes, donde no solo se pedía dinero, sino que se contaba lo que se estaba haciendo para que lo supiese toda la comunidad cristiana. La sociedad creía que Cáritas tenía dinero y que eran unas beatas y unos beatos y pare usted de contar. Y quitar esa imagen lo teníamos que hacer todos, voluntariado y profesionales porque era la única forma de hacerlo. Pero, Cáritas intentaba meter la idea de que era toda la comunidad la que tenía que involucrarse en la acción de la caridad, lo hemos sabido hacer, más o menos...

Ruth: Yo creo que lo han sabido hacer muy bien.

Luisa: Y a medida que se ha progresado, la gente ya ha confiado en la institución, se sabe que si se da un dinero llega... Aquellas personas que empezaron, en el Secretariado de Caridad eran mucho corazón, pero no sabían que, cuando una persona viene a pedir una manta, igual la manta no es lo más importante, sino otras cosas. Pero eso, como trabajadora social, yo sabía que la gente pedía lo inmediato, un billete, ...

Ruth: Yo eso lo recuerdo con mis padres. Recuerdo ser niña y mi madre ya era directora de la Cáritas parroquial de Canals y tengo esa imagen de ir con ella a la estación de L'Alcúdia y acompañar a "los transeúntes" a comprarles el billete para que se fueran a Albacete o a otro sitio. Recuerdo que les pagaban el tren hasta la siguiente Cáritas y allí le pagaban el siguiente.

Yo creo que hoy la gente tiene una muy buena imagen de Cáritas. Lo más bonito de todo es que, indistintamente que sean creyentes o no, la visión que tienen de lo que es Cáritas en la actualidad es positiva. Sí que se siente y se palpa.

¿Y en los pueblos, eso también es así?

Ruth: Sí, pero lo complicado es lo que decía ella. No es que estés todo el tiempo hablando de Cristo, pero en tu ideario sí tiene que estar presente. Y eso cuesta con las personas participantes, porque cuesta que haya una verdadera relación, un acompañamiento más profundo que daría pie a ese encuentro y a esa evangelización. Desde Cáritas deberíamos profundizar en esto, en ir a más y no solo pagarte el recibo o darte la bolsa o la tarjeta para que compren sino que vaya acompañado de otras cosas. Pero claro, eso necesita mucha relación y en eso cojeamos. Pero la imagen es buena. La gente sabe que no es una ONG más, sabe que hay algo más en Cáritas.

Luisa: ¿Y en los equipos de Cáritas, las personas son cristianas o se admite gente que no lo es?

Ruth: Pues depende. Pero en el caso de mi parroquia, normalmente, en los equipos que yo he estado, sí es gente de parroquia, implicada en la parroquia.

Luisa: No tanto en la parroquia sino en Cáritas...

Ruth: Pero Cáritas es la parroquia también. Cada uno tiene una mochila y un recorrido.

Luisa: Pero hay un peligro, y es que nos gusta hacer el bien por el bien, sin más, pero sin un convencimiento propio de que es un hermano mío...

Ruth: Pero eso es formación y todos carecemos de formación. Pero no solo de Cáritas sino formación cristiana. Hay mucha carencia. Pero si no partimos de gente que sea gente próxima a una parroquia, caemos en hacer el trabajo como si fuéramos una ONG.

Luisa: Hay que "meterles" lo que es el amor a las personas...

Ruth: Claro, que la persona es el centro. Por eso es necesario caminar más allá del simple asistencialismo. Ahí

hay mucho que trabajar. Mi madre dice que seguimos igual, que no hemos prosperado mucho en ese sentido.

Luisa, háblame del voluntariado en Cáritas.

Luisa: Bueno, yo no conozco al voluntariado de esta Cáritas Diocesana. Yo conozco a las personas voluntarias con las que he trabajado. Yo exigiría que todos pasaran por la Escuela de Voluntariado. No sé si lo que quieren es figurar, no lo sé. No me preguntes eso. Pero también es verdad que el voluntariado verá tu comportamiento —el del personal contratado y de otras personas voluntarias— y con pocas palabras, viendo cómo tratas a las personas pues irá aprendiendo.

El objetivo de la Escuela del Voluntariado es ese. Que antes de empezar su tarea, las personas sepan dónde están, cuáles son sus motivaciones...

Luisa: Eso es muy importante.

Ruth: Al final lo que queda es la importancia que le das a la persona, lo que significa para ti y por quién lo haces. Si antepones a la persona, estás trabajando también por Cristo. El voluntariado es muy importante. Trabajadores sois muy pocos y la gran mayoría de las cosas en Cáritas se sustentan con el voluntariado. La institución no sobreviviría solo de trabajadores. Muchas veces las cosas no tienen que ser por remuneración, sino por el corazón. La gran remuneración es lo que te aporta el voluntariado.

Luisa: No hay ningún problema en que haya un voluntario que sabe mucho. Es muy importante separar bien lo que tú has sido en tu trabajo de tu voluntariado. Aunque hayas sido el director del banco más importante de España. Aquí eres un voluntario.

Ruth: Un voluntario más, como todos. Da igual que estés en animación, que estés en acogida. Eres un voluntario y lo haces por el otro.

¿Y cuál es la importancia de la formación, tanto del personal como del voluntariado?

Luisa: Yo tuve conocimiento de que Cáritas Española iba a realizar formación para el personal contratado. Organizaron unos cursos, en 1972, los fines de semana en El Escorial. Íbamos los responsables de los departamentos de Desarrollo Institucional de las Cáritas Diocesanas de toda España y no te puedes imaginar cómo nos fuimos preparando, sobre la línea que llevaba Cáritas, lo que teníamos que hacer. Para mí esto es una riqueza por la que siempre daré gracias. Desde el 72 hasta el 92 en que me jubilé yo estuve en El Escorial en trece ocasiones en esos cursillos de dos días, sábados y domingos. Queremos que el voluntariado esté preparado, pero es necesario también que lo esté el personal contratado. El personal tiene que ir a todos los cursos que se organicen y el voluntariado también.

Ruth: Yo estoy totalmente de acuerdo. Las buenas voluntades son "cagadas". Tienes que saber con quién estás trabajando y a quién estás tratando. Son personas. Y si no hay formación, no se trata como se tiene que tratar.

Luisa: Por libre no se puede trabajar...

Ruth: Y hay que trabajar en equipo y cuidar el equipo. Son mejores las decisiones tomadas en equipo.

Luisa: Es la importancia de la animación de la comunidad. El sacerdote es el animador de la comunidad parroquial, y lo tiene que tener claro.

Ruth: Pero la animación de la comunidad parroquial, según mi experiencia, sigue flojeando.

¿Cómo pensáis que debe ser Cáritas en el futuro?

Luisa: Tenemos que ver a todas las personas como seres humanos y vivir tu humanidad con él, no ayudarle. Vamos a ver juntos qué podemos hacer...

Ruth: Caminar juntos.

Luisa: Eso sí que es importante. Es un ser humano, y punto. Respétalo y ayúdalo.

Ruth: Es verdad que sigue habiendo muchos prejuicios a la hora de ayudar. Y se ayuda a unas personas de una manera y a otras de otra. Y ahí es un gran trabajo el que tenemos pendiente. Yo sueño con una Cáritas mucho más acompañante. No sé cómo se está trabajando en las Vicarías con el tema de los jóvenes, pero en mi zona no se implican. Pero veo que es complicado que se les abran las puertas. Nos quejamos de que se marchan, pero no sabemos abrirnos para que se impliquen. Esa gente joven también necesita un acompañamiento. Y si se encontraran unas generaciones con otras tal vez podrían hacer cosas muy grandes. Pero no se han encontrado.

Luisa: Hay que propiciar encuentros entre las personas mayores y jóvenes en las Cáritas parroquiales y proponerles "qué se puede hacer para cambiar el barrio o el pueblo". Ellos tienen más ideas. Eso es animación comunitaria. Si no tienen motivación religiosa, igual hay que motivarles con la acción social, dándoles protagonismo.

Ruth: Pero a ellos también les cuesta. A veces les preguntas por sus necesidades o los cambios que hay que hacer y no saben verbalizarlo. Yo soy catequista de Confirmación y lo veo. Como lo hacemos todo tan teórico...

Luisa: Pero los jóvenes tienen que salir y ver lo que ocurre a su alrededor. Eso es cosa de la animación comunitaria. Y, lo siento, pero ahí es el sacerdote quien tiene la responsabilidad.

CARA A CARA

HERMINIA CASANOVA:

«ES EL EVANGELIO: AYUDARLES A DEFENDERSE POR ELLOS MISMOS»

A Herminia le ha pasado como a tantas otras personas, que desde muy joven ha querido hacer algo por los demás, pero el trabajo absorbente en una compañía aérea y la dedicación a su familia no se lo permitieron hasta que llegó su jubilación. Esta le dio la posibilidad de disfrutar de una familia con hijos adultos, cuidar de los nietos y entrar en Cáritas a lo que le propusieran. Con el tiempo ha aprendido a multiplicar las caricias de sus manos y ahí está, feliz y comprometida.

Herminia, siempre has querido hacer algo. ¿Algo vinculado con la Iglesia?
Sí. Siempre me ha gustado acercarme a lo que Jesús me pedía que hiciera. Trabajo, familia y mi madre muy mayor en casa durante muchos años no me dejaban ni un resquicio. En cuanto me jubilé hice el curso de voluntariado. En la entrevista para ver donde podía acoplarme, me hablaron de un programa nuevo, el de Intervención Familiar en el Hogar. De esto hace poco más de diez años. Empezamos tres o cuatro personas voluntarias que fueron creciendo porque en este tiempo se han ido abriendo más viviendas.

¿Cuál es tu trabajo en el programa?
Mis compañeras y yo acompañamos a la familia en su proceso. Siempre son familias con niños. Se trata de familias que lo han pasado muy mal. Hemos tenido en el programa a familias de todo origen, de toda creencia. Cáritas les proporciona la vivienda y ellas se comprometen a cuidarla, a procurarse un puesto de trabajo, a escolarizar a los niños, a seguir su evolución. Periódicamente Cáritas les propone reuniones y también dos voluntarias visitamos semanalmente cada hogar. Vamos a acompañar, a que nos cuenten, que nos digan cómo se encuentran, lo que necesitan. Charlar un rato o tomar un café. Lo que queremos es que no se sientan solas, que Cáritas está su lado en todo.

¿Es fácil entablar una buena relación con las familias?
Al principio es difícil porque creen que vas a controlar. Yo, con mi compañera, Amparo, he tenido la mejor experiencia y la peor. Familias que han salido adelante maravillosamente bien y familias que a mitad del proceso han abandonado. Familias con niños a las que hemos tenido que dejar ir con todo el dolor de corazón porque era su decisión.

¿Tienes siempre las palabras adecuadas?
Lo importante es dejarles hablar, que te digan, que te cuenten. Si les dejas hablar es todo más fácil. Un error es decir eso de yo haría, yo haría... Tenemos reuniones periódicas con la psicóloga, Sonia, y trabajamos mucho cómo hay que hablarles, qué actitud hay que tener. No podemos imponerles nuestra forma de vida o de pensar porque no tiene absolutamente nada que ver.

¿Te ayuda el ser madre y abuela para acercarte a las familias?
Mucho, porque esa experiencia me hace entender mejor a los niños. El que es más retraído, el que es más hablador, el que es desobediente... porque lo estoy viviendo con mis nietos. Siempre he pensado que nosotros somos unos privilegiados. Simplemente por haber nacido aquí... Yo no he hecho nada por merecer esta vida. Y qué menos que echar una mano, que es poco, muy poco. Y al menos, enterarme de lo que hay fuera.

¿Cómo te sientes en estos diez años de voluntariado después de haber realizado un trabajo puramente comercial?
Me siento muy bien, pero siempre pienso que hago poco. Podría hacer mucho más pero ¿y si no puedo cumplir?

¿Qué es lo mejor de todo lo que conoces de Cáritas?
Lo primero que me sorprendió de Cáritas es que Cáritas no da limosna. Cáritas educa y eso es lo que más me gusta. Eso es el Evangelio: ayudarles a defenderse por ellos mismos.

CARA A CARA

KAREN SÁNCHEZ:

«NO ESPERÁBAMOS NADA PORQUE EN TODAS PARTES NOS HABÍAN DICHO NO»

¿Por qué elegisteis España?
Un amigo nos dijo que tenían un programa de asilo y España es uno de los países a los que podíamos venir sin visado, solo con pasaporte. Nos gastamos casi todos nuestros ahorros en los billetes, más de cuatro mil dólares, para venir.

¿Y encontrasteis todas las puertas cerradas?
No sabíamos nada del proceso de asilo, qué era el padrón o dónde obtener los documentos que necesitábamos. El policía que nos atendió fue duro y desconsiderado. Solo pude llorar. Teníamos una habitación alquilada y todo nos daba vergüenza. No sabíamos qué hacer. Pero un "Vénganse para mi casa" que nos dijo una mujer que me vio llorar nos alentó. Era de El Salvador, Dios la puso en el camino y estuvimos con ella veinte días. El espacio era pequeño, pero no les importó compartirlo.

¿Os ayudó ella a realizar los trámites que necesitabais?
Ellos nos acompañaron a Cruz Roja hasta que la entidad nos acogió. No pensábamos que teníamos que depender tanto de los demás. Nos quedaba un poco de dinero y creímos que enseguida empezaríamos a trabajar. ¡Qué inocentes!

Una vez con Cruz Roja, ¿tuvisteis las cosas más fáciles?
Cuando sentimos que ya no podíamos más, Dios nos abrió una puerta. Nos consiguieron un hostal, una habitación y alimentación. Fue un choque porque teníamos que hacer fila para recoger la comida. Seis meses ahí, viviendo en una habitación pequeñita con otras familias. Seis literas. Salíamos muy pronto a la calle, al jardín del Turia todos los días, todo el día. La niña ya tenía tres años y la escolarizamos. La maestra, Empar, muy linda, cuando llegó el frío habló con otras mamás y nos enviaron ropa para la niña y para nosotros y algunos juguetes. ¡Bendito Dios!

¿Al llegar la pandemia se complicó todo más?
Ya no compartíamos habitación. Nos mantuvimos fuertes. Oír, ver y callar. Y nos acogió el Centro de Atención al Refugiado. Otros seis meses sin poder trabajar. No teníamos ni zapatos. Esto ha golpeado mucho mi orgullo. He ocultado todo a mi mamá. Pude empezar a tomar clases de técnico socio-sanitario pero nos denegaron el asilo y el CAR nos dio quince días para abandonar el lugar. Mi esposo había conseguido trabajo en la naranja y lo tuvo que dejar. Son las reglas.

¿Y dónde vais entonces?
Mi hija me hizo tocar todas las puertas. No hubo nada para nosotros. Rellenamos la solicitud para el retorno voluntario. Fuimos a una habitación que nos alquiló un acogido de Cruz Roja. Después a un bajo a cambio de trabajo duro. Pero Dios le da vuelta a las cosas... ¡y llegamos a Cáritas!

¿Cómo llegasteis a Cáritas?
Una de las puertas que habíamos tocado era la de la una parroquia de Mislata, la del padre Olbier. Él tiene unas habitaciones que deja a las personas, pero en ese momento estaban todas ocupadas. Nos vinimos abajo de nuevo. Mi esposo le dijo que no esperaba nada porque en todas partes le han dicho no. Volvimos unos meses más tarde y el padre ya había hablado con Cáritas. ¡Y poco después nos llamaron para una entrevista! Encontramos mucha empatía y, aun sin saber por qué, un gran consuelo. ¡Y nos llamaron de Cáritas ya hace seis meses! Está siendo una gran oportunidad. Volvimos a pedir el asilo y mi esposo se está sacando el carnet de conducir.

Cuando en el corazón anida el amor más profundo por la pequeña hija y el temor por la propia vida y la de la niña, se deja atrás familia, amigos, posición económica y trabajo estable sin pensar en qué será el futuro. Una huida precipitada y es que Karen, Omar Alberto y la pequeña Zoe Camila proceden de El Salvador, donde las pandillas tienen su propia ley, violencia y vandalismo, que imponen a sus anchas. El hermano pequeño de Omar fue asesinado en plena calle y el propio Omar estaba amenazado de muerte.

¡Feliz 60

aniversario

Cáritas Valencia!

Pilar Balao Parra

DIRECTORA DEL ÁREA DE DESARROLLO ORGANIZATIVO. CÁRITAS ESPAÑOLA.

Evocando nuestras fiestas de cumpleaños (aniversarios)

Desde nuestra niñez, la cercanía de una fecha de cumpleaños evoca emociones de cariño, ternura, encuentro, se acentúa ese ser familia y la vinculación a una comunidad, la alegría de ser recordados y agasajados por antiguos y recientes amigos y amigas, la tarta reflejando los años vividos, los regalos entre besos y abrazos.

Recordemos nuestros días de cumpleaños y tantas sensaciones que nos provocan. Cuánto más años cumplimos, más agradecimiento al don de la vida que Dios nos regala, a esa sabiduría que conceden los años, a poder recorrer con la memoria el camino transitado, recordar el afecto de las personas compañeras de camino, reconocer los tropiezos que acrecentaron nuestra humildad y los aciertos que nos renovaron el ánimo y la esperanza...Y por delante, esos deseos al soplar las velas, con la ilusión de iniciar un año más con nuevos retos, ilusiones y expectativas; tanto vivido y aprendido, ¡tanto por vivir y por aprender!

Nos alegramos con Cáritas Valencia en su sexagésimo aniversario

En 2021 nos sumamos a una gran fiesta de cumpleaños muy especial. En esta ocasión, el cumpleaños es de muchas, muchas personas (voluntarias, contratadas, sacerdotes, comunidades religiosas, colaboradoras, socias, donantes...) que se han sentido convocadas con varios obispos presidentes, durante sesenta años, por Cáritas Diocesana de Valencia por una misma identidad, compartida con la confederación de Cáritas Española[1] —ser expresión del servicio de la Caridad de la comunidad cristiana, inspirada en el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia —; por una misma misión —promover el desarrollo humano integral de todas las personas y todos los pueblos, especialmente de los más pobres y excluidos —; y que como testigos del amor de Dios y de la fraternidad de la comunidad cristiana con todas las personas, ponen su esperanza en un mundo más justo, fraterno y sostenible en el que Cáritas, como expresión de la Caridad eclesial organizada, sea referente por su participación en la promoción de las personas, la solidaridad con los países más desfavorecidos y en el cuidado de la Casa Común.

Enhorabuena a miles de personas y familias, participantes de Cáritas Valencia

Enhorabuena, también, a todos los niños y niñas, jóvenes, personas mayores y familias, que a través de Cáritas Valencia habéis sentido, durante todo este tiempo, la caricia de la Iglesia. Vosotras, las personas en situaciones de vulnerabilidad y exclusión, que le dais sentido a nuestra misión, y que como nos recuerda Francisco, marcáis el camino y sois de quienes partimos.

Si no se empieza por ellos —nos dice el papa— no se entiende nada, porque la caridad es la misericordia que va en busca de los más débiles, que avanza hasta las fronteras más difíciles para liberar a las personas de la esclavitud que las oprime y hacerlas protagonistas de su propia vida. Nos recuerda Francisco que son muchas las opciones significativas que ayudan a Cáritas y a las Iglesias locales a practicar esta misericordia. Subrayo esta frase de Su Santidad: «Es hermoso ensanchar los senderos de la caridad, manteniendo siempre la mirada fija en los últimos de todos los tiempos y ampliar la mirada, partiendo de los ojos del pobre que tengo delante, pues ahí es donde se aprende» [2].

Alegría compartida como confederación de Cáritas Española

En todas las épocas y más aún en estos tiempos de crisis sanitaria, económica y ecológica que nos plantea tantos retos como organización y como Iglesia, en la que necesitamos renovar nuestro compromiso a la luz de los signos de los tiempos para seguir siendo testigos de la Buena Noticia, este aniversario de Cáritas Diocesana de Valencia —¡tantos años de fidelidad al Evangelio!— es un verdadero motivo de gozo compartido y signo de alegría y esperanza, de sentirnos, como confe-

1 V Plan Estratégico 2022-2024 de Cáritas Española, aprobado por su Asamblea General.

2 Discurso del santo padre Francisco a los miembros de la Cáritas Italiana en el 50 Aniversario de su Fundación. La Santa Sede, 26 de junio de 2021. https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2021/june/documents/20210626-caritas-italiana.html

deración de Cáritas Española, en comunión con vosotros. Nos sentimos corresponsables de la misión preciosa que compartimos más allá de los lugares en donde hacemos vida el amor de Dios.

Como familia que somos en nuestra confederación, nos alegramos con nuestra Cáritas hermana, que cumple sesenta años de compromiso con el amor a los preferidos del Señor. Nada mejor como felicitación que la que el propio Francisco pronunció en su reciente discurso a otra Cáritas hermana por su aniversario: «[...] me alegra compartir con vosotros este Jubileo [...]. Yo confirmo vuestra tarea: en los tiempos cambiantes de hoy hay muchos retos y dificultades, son siempre más los rostros de los pobres y las situaciones complejas en el territorio. Pero —decía san Pablo VI— "nuestras organizaciones de Cáritas trabajan más allá de sus fuerzas" (Ángelus, 18 de enero de 1976). ¡Y es verdad! El aniversario [...] es una etapa de agradecimiento al Señor por el camino recorrido y para renovar, con su ayuda, el impulso y los compromisos» [3].

Qué gran suerte poder felicitaros en un momento tan especial y poder compartir con toda vuestra Cáritas el orgullo de haber cumplido seis décadas sin desfallecer, al servicio del amor. Vuestro aniversario es motivo de alegría —¡nuestra alegría, la que nace de la profesión de una misma fe!— que os hace mirar hacia atrás para celebrar —¡qué importante, también, es celebrar juntos!— y mirar al futuro con esperanza renovada.

Qué especial poder recorrer despacio los recuerdos de toda la vida de vuestra Cáritas: seguro que esta revista es un regalo muy emotivo de experiencias vividas, de personas entrañables que han dejado huella, de iniciativas, proyectos y grandes apuestas con nombre propio...

Y en vuestro aniversario, qué oportunidad poder mirar hacia adelante y ser conscientes de que estáis convocados a seguir construyendo ese mundo que soñamos, más justo, fraterno e inclusivo.

Felicidades pues, a todas las personas que hoy formáis Cáritas Valencia, voluntarias y voluntarios, trabajadores y trabajadoras, sacerdotes, comunidades hermanas que compartís la misión que se nos ha encomendado, porque habéis sido llamados a una misión inmensa y preciosa, ¡y aún queda tanto!

Reconocernos como confederación y el valor de encarnarse en la historia y mirar con ilusión al futuro.

A lo largo de la historia, la Doctrina Social de la Iglesia y los análisis permanentes de la realidad que nos ofrece la ciencia, van ubicándonos en el contexto histórico de cada momento. Dichas referencias nos aportan una lectura creyente de la realidad y de los signos de los tiempos, de los que Cáritas Española como confederación y cada Cáritas en particular, recibe luz y orientaciones para desarrollar su acción socio-caritativa.

Tenemos la suerte de ser una red de acción socio-caritativa que expande sus raíces en cada ciudad, en cada pueblo y en cada aldea, 70 Cáritas Diocesanas con un mismo espíritu, abordando los grandes retos de cada momento desde lo local y desde lo global, en cada diócesis y en cada región, sin olvidar la caridad universal que también nos identifica con los pueblos hermanos más allá de nuestras fronteras. Nos inspira la misma fuente, oramos juntos, hemos aprendido a discernir juntos, y como el mismo Espíritu nos ilumina, no es tan diferente cómo desarrollamos la acción socio-caritativa en cada Cáritas, dado que nuestra fe, nuestra identidad, nuestros valores, visión y misión son comunes.

Sin embargo, bien lo sabemos, cada Cáritas es especial y única, nace en un contexto y un territorio concreto, es producto de su propia historia y de sus raíces. Por eso, es importante poner en valor cómo en Cáritas Diocesana de Valencia habéis tejido en todos estos años, desde vuestra propia realidad anclada en un lugar específico, con personas con rostros reconocibles, todo un entramado de solidaridad impregnada de nuestros valores. Es imposible recoger en unos párrafos toda la riqueza de vuestra Cáritas, a través de tantos encuentros y reuniones compartidos en Cáritas Española, a lo largo de mis 25 años en Cáritas, me atrevería humildemente a destacar los siguientes diez puntos:

- un análisis permanente de la realidad, de aquí y de allá, que orienta vuestras apuestas y prioridades con la mirada siempre centrada en los últimos;

3 *Ibid.*

- una Cáritas en estado de respuesta permanente a las diferentes situaciones y prioridades de las personas y familias en situación de vulnerabilidad, pobreza y exclusión que han demandado vuestra atención y acompañamiento en cada momento de la historia;
- ese carisma y talante cuidador, inspirado en nuestro Modelo de Acción Social en el acompañamiento (acoger, proteger, promover e integrar[4], insiste Francisco) a las personas y familias en situación de vulnerabilidad y exclusión que nos dan sentido;
- el desarrollo de programas, proyectos e iniciativas integrales, centrados en las personas, inspiradoras para los agentes, con la mirada puesta en la comunidad, en el territorio y en vuestras Cáritas Parroquiales, protagonistas de esa red primera de acogida y cuidados;
- la formación integral en identidad, el cuidado del corazón, la capacitación en habilidades y competencias, a toda la diócesis (agentes, clero, personas en situación de exclusión), como una prioridad en vuestro hacer que alcance los rincones más remotos con todos los medios al alcance;
- siendo voz y dando voz, desde la sensibilización y la denuncia profética, a las propias personas en situación de vulnerabilidad y exclusión, reclamando junto a ellas sus derechos inalienables, haciendo hincapié en los más vulnerados en cada etapa de vuestra historia;
- cuidando con mimo y agradeciendo a las voluntarias y voluntarios, personas generosas y comprometidas, por la huella que han ido dejando durante 60 años en los que han ido construyendo comunidad, trazando el camino hacia un mundo más justo y fraterno, siendo testimonio de otro mundo posible;
- activos en el fortalecimiento de Cáritas como organización, inmersa en una sociedad ante la que reforzar nuestra imagen de coherencia y transparencia acorde a nuestros valores;
- comprometidos con el fortalecimiento e impulso de una comunidad cristiana comprometida con la justicia;
- finalmente, una Cáritas fraterna desde la Comunicación Cristiana de Bienes, siempre presta a compartir su saber y su experiencia en los múltiples espacios de reflexión y propuesta creados en Cáritas Española.

Para terminar este homenaje que os envío desde el respeto y la admiración, me animo a invitaros para los próximos años, a tomar el tercer camino que nos dibuja Francisco en ese documento suyo que me ha inspirado hoy [5]: es el camino de la creatividad:

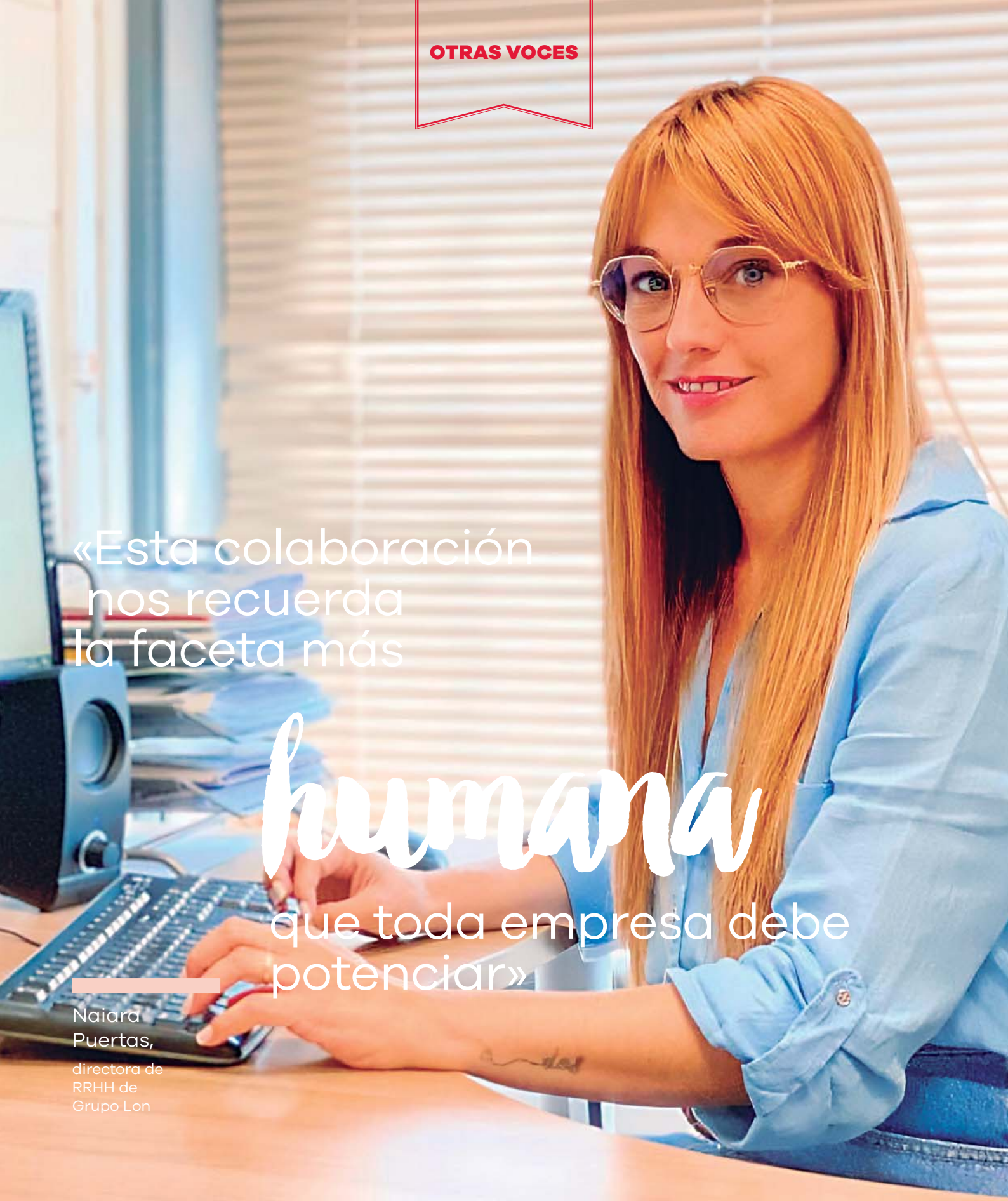
> «La rica experiencia de tantos años no sea un bagaje de cosas que hay que repetir, sino la base sobre la que hay que construir para declinar de manera constante lo que san Juan Pablo II llamaba la imaginación de la caridad (cf. Carta Apostólica Novo Millennio Ineunte, 50). No os dejéis desanimar por el creciente número de nuevos pobres y nuevas pobrezas. ¡Hay tantas y aumentan! Seguid cultivando sueños de fraternidad y sed signos de esperanza. Contra el virus del pesimismo, inmunizaos compartiendo la alegría de ser una gran familia. En este ambiente fraterno el Espíritu Santo, que es creador y creativo y poeta sugerirá nuevas ideas, adecuadas a los tiempos que vivimos».

Me despido deseando que el Espíritu sigua alentándoos en el camino, al igual que estos últimos sesenta años, que sigamos compartiendo ilusiones, esperanzas y retos, recordando-nos unos a otros que «El amor de Cristo nos apremia» (*2 Cor* 5,14) y esas palabras de Francisco: «Deseo que os dejéis apremiar por esta caridad: sentiros cada día elegidos para el amor, experimentad la caricia misericordiosa del Señor que se posa sobre vosotros y llevadla a los demás».

Que Dios os bendiga.

4 Mensaje del santo padre Francisco para la Jornada Mundial del Emigrante y el Refugiado 2018 (14 enero 2018)

5 Discurso del santo padre Francisco a los miembros de la Cáritas Italiana en el 50 Aniversario de su Fundación. La Santa Sede, 26 de junio de 2021



«Esta colaboración nos recuerda la faceta más *humana* que toda empresa debe potenciar»

Naiara Puertas,
directora de RRHH de Grupo Lon

¿Cómo entendéis la RSC en Grupo LON?
Nuestra Responsabilidad Social Corporativa nace con el objetivo de que las decisiones empresariales que tomamos en LON tejan una red de beneficios que no solo repercutan en nosotros, sino que nuestra comunidad geográfica en la que desarrollamos nuestra actividad reciba el impulso de la creación de puestos de trabajo o la preservación de los recursos naturales, por citar dos ejemplos.

Basada en nuestra certificación de calidad, LON ha adquirido un compromiso férreo de trabajar con los máximos estándares de calidad, pensando siempre en nuestros clientes y proveedores, pero también en resultar útiles a las instituciones públicas, a otras empresas y la sociedad en general de nuestro entorno.

¿Por qué decidisteis desarrollarla con Cáritas?
Es maravilloso poder colaborar con Cáritas. Vuestra labor absolutamente comprometida con la mejora de la sociedad está muy en la línea de los principios y valores que rigen a LON.

Somos dos organizaciones con misiones muy diferentes pero que han podido crear una sintonía excepcional con el objetivo primordial de trabajar juntos para proporcionar un modo de vida a personas cuyas circunstancias podían colocarlas en un riesgo alto de exclusión.

Para nosotros Cáritas ha sido el vehículo perfecto para dar a esas personas voz, desarrollo profesional, relaciones personales y sociales y un trabajo decente en una compañía como LON, con elevadas perspectivas de crecimiento y de promoción.

¿En qué consiste vuestra colaboración con Cáritas?
Nuestra colaboración arrancó a principios de 2021 y está enmarcada en la Agencia de Colocación de Cáritas Valencia. Desde el inicio de la andadura, hemos conseguido incorporar a tres personas extraordinarias con perfiles diversos que hoy forman parte de nuestra plantilla, de nuestra familia.

Hasta la fecha, el resultado de esta colaboración es altamente satisfactoria. En todo el proyecto hemos estado trabajando codo con codo con el personal de Cáritas del que hemos recibido un asesoramiento experto que nos ha hecho el proceso muy sencillo. Desde el primer momento comprendieron nuestra filosofía y el tipo de profesionales que podíamos necesitar, tanto desde el punto de vista de conocimientos o experiencia de los candidatos, como de las habilidades necesarias para trabajar en LON de un modo excelente.

¿En qué sentido esta colaboración es buena para vosotros?
Desde el punto de vista humanitario, ya solo proporcionar una vida digna a alguien con dificultades es suficiente recompensa para LON. Pero si además enviamos un mensaje a nuestra comunidad y a la sociedad en el que contamos que LON tiene un compromiso férreo con el empleo sin discriminación y con el crecimiento de nuestra zona, mejor que mejor.

Además, una colaboración de este tipo acerca a LON a la realidad social, nos mantiene bien pegados al suelo y nos recuerda la faceta más humana que toda empresa con una RSC real y no de escaparate debe potenciar de forma objetiva.

En nuestro caso, los profesionales que forman parte de nuestra plantilla a través de este proyecto, Arnaldo y Yosif han llegado a LON a crear valor, a hacernos partícipes de una forma diferente de ver las cosas y a compartir sus experiencias. Sin duda alguna, al igual que el resto de la plantilla, atesoran unas vivencias muy valiosas que nos dan lecciones de vida. Esto no tiene precio.

¿Y para Cáritas?
Ayudar a Cáritas a dar visibilidad a su labor y contribuir a finalizar con éxito estas intervenciones de inclusión en el mercado laboral es una experiencia de éxito y una garantía real de que su trabajo, su personal y su "modus operandi" funcionan como un engranaje perfecto. Al final, introducir personas en riesgo de exclusión social en el circuito laboral es la mejor manera de proporcionar una nueva vida a estas personas.

En este sentido, pensamos que Cáritas debe sentirse muy orgullosa como organización por la labor tan importante que realiza, especialmente complicada y dura en tiempos de pandemia, con un incremento exponencial de las situaciones a las que tienen que hacer frente todos los días. Toda ayuda es poca y desde LON nos sentimos afortunados por poder aportar nuestro granito de arena.

¿Qué nos puedes decir de las personas que ha contratado Grupo LON remitidas por Cáritas?
Es gente maravillosa, excepcional, con unas ganas enormes de demostrar su valía y compromiso. Llegan a nuestras instalaciones esperanzados y con una gran responsabilidad: aprovechar la oportunidad y desarrollar con acierto el trabajo que les encomendamos.

Son agradecidos/as y con una fuerza y una motivación por aprender absolutamente envidiable. Es una experiencia totalmente recomendable.

¿Qué te aporta esta colaboración en el plano personal?
Todos sabemos que hay realidades muy diferentes a las que cada uno vive. Pero no somos siempre conscientes de su existencia. Vemos historias difíciles y duras de muchas personas cuyas circunstancias han cambiado de la noche a la mañana y empatizamos de un modo inmediato. Pero la empatía se esfuma pronto y continuamos con nuestras vidas.

A mí personalmente, aunque soy consciente de la realidad y me siento tremendamente afortunada y agradecida por lo que tengo, me ha venido bien conocer muy de cerca otras vidas que, a pesar de las dificultades, han remontado el vuelo y se reconstruyen a base de un tesón y una fuerza increíble.

También es muy enriquecedor formar parte de un equipo en el que premia la diversidad cultural, esta riqueza de compartir el día a día con perfiles maravillosos con tanto que ofrecer y con tantas ganas de aprender.

LA INICIATIVA SOLIDARIA

Jovesólides:

otras formas de pensar y hacer son posibles

Jovesólides

Jovesólides nace en 1999 en el barrio de acción preferente La Coma (Paterna), aunque su origen se remonta a 1995. Entonces, se crea el Colegio Mayor La Coma, punto de encuentro de estudiantes de todo el mundo. Durante años, los y las jóvenes que llegaban al barrio, aprovechaban su estancia para apoyar y acompañar a la comunidad. Este acompañamiento a vecinos, vecinas y entidades sociales del barrio, ese incipiente compromiso social, fue la semilla de la asociación.

Jovesólides (Jóvenes hacia la Solidaridad y el Desarrollo) comienza su camino gracias a la labor de aquellos y aquellas estudiantes, habitantes del colegio mayor, que ya habían empezado a organizarse en colectivo. El objetivo: dar continuidad a las diversas iniciativas solidarias desarrolladas. La esencia de aquel contexto único de gran riqueza intercultural, liderado por jóvenes de aquí y allá, subyace hoy en cada paso de la entidad.

De aquellos primeros años de actividad, todavía hoy la comunidad recuerda las míticas semanas interculturales, el mundialito (un campeonato de fútbol intercultural), o radio La Coma. Juegos, charlas, encuentros y proyectos que fomentaban el conocimiento de la diversidad presente en el barrio. Una realidad hasta hoy en día, pues en La Coma conviven más de 70 nacionalidades.

Tiempo después, la entidad impulsó el nacimiento de las residencias solidarias, creadas en diversos países de América Latina. El objetivo era facilitar el acceso a estudios superiores a jóvenes con dificultades económicas. Y poco a poco la entidad fue consolidando su trabajo en Cooperación al desarrollo.

En 2004, la organización crea el Espai La Coma, que en la actualidad sigue siendo el único referente electrónico en el barrio. Este es también un lugar de encuentro, formación y crecimiento para la comunidad. Con este proyecto, la asociación comienza a trabajar contra la exclusión social generada por la brecha digital y favorece la alfabetización a través de la formación en las TIC. A lo largo de los años, la entidad ha trabajado especialmente con los colectivos de personas desempleadas, jóvenes y personas mayores. Lo ha hecho a través de diversos proyectos: 'Internet Segura', 'Mayores movilizados', 'Para TIC También'... para favorecer la inclusión social por medio de la inclusión digital.

Hoy por hoy, la entidad reparte su trabajo en cinco áreas: las ya mencionadas, E-Inclusión social y Cooperación al desarrollo, además de Educación para el desarrollo, Emprendimiento e Innovación social. Es en el marco de esta última que la entidad organiza cada dos años el Foro Internacional de Innovación Social, dirigido a inspirar ideas, conocer nuevas tendencias y conectar a personas que trabajan por un mundo mejor.

Soluciones creativas a problemas sociales

Tras veinte años de actividad, Jovesólides desarrolla sus proyectos también en el ámbito nacional e internacional, teniendo muy presente la defensa de los derechos humanos, la justicia, la igualdad y el respeto por la diversidad. Asimismo, una máxima que la dirección de la entidad mantiene es que otras formas de pensar y hacer son posibles. Algo que implementa en todas las metodologías que diseña para dar respuesta a problemáticas sociales a partir de la creatividad y el diálogo.

Una de las últimas metodologías diseñadas por la entidad, 'La maleta', fue usada por primera vez para abordar la islamofobia de género, un tema que recientemente ha vuelto a ocupar los medios a raíz de la situación de Afganistán. De manera consciente o inconsciente han aparecido muchos discursos centrados en cuestionar la invasión del movimiento talibán desde una mirada paternalista, racista e incluso islamófoba, sobre todo, hacia las mujeres afganas. Y no es la primera vez que ocurre.

Por ello, a través de 'La maleta', uno de los primeros temas que trabajó la entidad fue la responsabilidad social de los medios ante la islamofobia de género. Cómo los discursos estereotipados y los prejuicios naturalizados en los medios de comunicación pueden tener un impacto sobre la ciudadanía y su posicionamiento discriminatorio frente a otras culturas. Las personas participantes pudieron reflexionar y compartir experiencias. El fin último de la metodología, en esta ocasión, fue generar una campaña de comunicación contra la islamofobia de género, dirigida especialmente a medios de comunicación y periodistas. El deseo de Jovesólides al generar estas metodologías: hacer posible el cambio social.

CAMPAÑA

Estar cerca para cuidar la fragilidad

José Real Navarro

RESPONSABLE DE FORMACIÓN CÁRITAS DIOCESANA DE VALENCIA

Cuando consideramos que algo es valioso, lo cuidamos, lo protegemos, estamos al tanto de ello, nos importa, nos preocupamos para que no le pase nada malo. El papa Francisco, en su mensaje para la V Jornada Mundial de los Pobres, quiere que tomemos conciencia de que las personas que viven en situación de pobreza, de vulnerabilidad, de exclusión, son algo muy valioso.

Para Jesús eran y son extremadamente valiosas. Tanto, que fueron las primeras a quienes anunció la Buena Noticia del Reino. Se implicó tanto con ellas, que se hizo pobre y vulnerable como ellas, vivió su misma suerte. Y se comprometió con ellas para rescatarlas de todo aquello que les daba muerte.

Qué importantes y valiosas eran para Jesús aquellas personas que tenían algún defecto, impureza, imperfección o carencia a los ojos de la sociedad religiosa de su época. Todas estas personas eran excluidas, marginadas, miradas con prejuicios o con indiferencia. Hoy en día, pasados 2000 años, vivimos en un mundo donde se sigue excluyendo, marginando, mirando con prejuicios, con indiferencia a quien tiene alguna carencia (humana o material), alguna "imperfección o defecto" (para el mercado laboral o las relaciones sociales), o tiene alguna "impureza de origen" (por ser migrante pobre, ser diferente, o ser mujer).

Hoy, Jesús, sigue viniendo a "revolucionar" nuestra manera de ver lo que es valioso. *"Los últimos son los primeros"*, precisamente los "defectuosos", los "imperfectos" ..., a los ojos del mundo de hoy. Son valiosos porque tienen la dignidad de ser hijos e hijas de Dios. Son valiosos porque son sus preferidos y preferidas. Dios está cerca de ellos. Tan cerca ha querido estar, que se ha encarnado en Jesús, para hacerse uno de ellos y revelarnos que, en quienes viven en situación de pobreza, vulnerabilidad, fragilidad, exclusión, ahí está Dios encarnado, es alguien sagrado a quien hay que cuidar y proteger.

El papa Francisco nos dice que «los creyentes, cuando queremos ver y palpar a Jesús en persona, sabemos dónde dirigirnos, los pobres son sacramento de Cristo, representan su persona y remiten a él»[1]. Para el papa: «Jesús es el más pobre entre los pobres, porque los representa a todos» (*VJMP*, 1). Pasó por lo que ellos sufren, subió a su cruz, a nuestra cruz llena de tantas pobrezas, para rescatarnos a todos. Por eso, «a Jesús lo reconocemos en la vida de los pobres, en su sufrimiento e indigencia, en las condiciones a veces inhumanas en las que se ven obligados a vivir» (*VJMP*, 2).

Y el papa nos aporta algo muy importante en este Mensaje, que puede "descolocarnos", o interpelarnos, para que nos interroguemos sobre ello, personal y comunitariamente. Esto es lo que nos dice: «Los pobres nos evangelizan, porque nos permiten redescubrir los rasgos más genuinos del rostro de Dios Padre. Ellos tienen mucho que enseñarnos, ya que, en sus propios dolores, conocen al Cristo sufriente. Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos. Estamos llamados a descubrir a Cristo en ellos, a recoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos» (*VJMP*, 2).

1 Mensaje para la V Jornada Mundial de los Pobres, 3. En adelante: (*VJMP*).

Otra interpelación del papa en su Mensaje, es esta: «Jesús no solo está de parte de los pobres, sino que comparte con ellos su misma suerte. Esta es una importante lección para sus discípulos de todos los tiempos» (*VJMP*, 1). Aquí nos está proponiendo vivir su misma suerte, ser y sentirnos pobres con los pobres. Él nos dice: «qué evangélico sería si pudiéramos decir con toda verdad, también nosotros somos pobres, porque solo así, lograremos reconocerlos realmente, y hacerlos parte de nuestra vida e instrumentos de salvación» (*VJMP*, 9).

¿Y cómo ser concretamente instrumentos de salvación? Pues no verlos como «personas externas a la comunidad, sino como hermanos y hermanas con los cuales compartir el sufrimiento para aliviar su malestar y marginación, para devolverles la dignidad perdida y asegurarles la necesaria inclusión social» (*VJMP*, 3).

¿De qué manera concreta, por pequeña que sea, cada uno de nosotros y nosotras, estamos siendo instrumentos de salvación para las personas que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad, en situación de fragilidad o soledad, en situación de rechazo o desamparo, o de olvido...? ¿En qué detalles, pequeños o grandes, estamos materializando en nuestras vidas ese ser instrumentos de salvación, para las personas que viven en estas situaciones en nuestro entorno cercano?

Pero hay que tener en cuenta que, para ser y sentirnos pobres, y para ser instrumentos de salvación, como dice el papa Francisco, necesitamos escuchar continuamente estas palabras que Jesús nos dice: «Conviértete y cree en la Buena Noticia» (*Mc* 1,15).

Y «esta conversión consiste, en primer lugar, en abrir nuestro corazón para reconocer las múltiples expresiones de pobreza, y manifestar el Reino de Dios mediante un estilo de vida coherente con nuestra fe. Seguir a Jesús implica el reto de compartir y participar. Ser sus discípulos y discípulas implica la opción de no acumular tesoros en la tierra, que dan la ilusión de una seguridad que en realidad es frágil y efímera. Si no se elige convertirse en pobres de las riquezas efímeras, nunca se podrá dar la vida por amor. Se vivirá una existencia fragmentaria, llena de buenos propósitos, pero ineficaz para transformar el mundo» (*VJMP*, 4).

Ante esto, cada uno deberemos preguntarnos: ¿qué cosas he de cambiar en mí, para ser cada vez mejor instrumento de salvación, haciendo mi pequeña parte para estar cerca y ser ayuda para quienes, cerca de mí, viven en situaciones de pobreza y vulnerabilidad?

Campaña de Cáritas Valencia 2021-22, para difundir el Mensaje del papa Francisco para la V Jornada Mundial de los Pobres

Debemos de tener en cuenta también que, donde hay pobreza, hay sin duda una vulneración de Derechos Humanos que hay que saber ver, hay que saber responder y hay que saber reivindicar. En este sentido, el papa dice que «se requiere un enfoque diferente de la pobreza. Es un reto que los gobernantes deben afrontar con un modelo social previsor, capaz de responder a las nuevas formas de pobreza. La pobreza debe suscitar una planificación creativa que permita aumentar la libertad efectiva, para poder realizar la existencia, con las capacidades propias de cada persona» (*VJMP*, 7). De esta manera, podrán disfrutar de sus Derechos fundamentales. El papa nos dice que «estamos llamados a prestarles nuestra voz en sus causas» (*VJMP*, 2).

Y termina su Mensaje haciéndonos un llamamiento a salir «al encuentro de los pobres, allí donde estén. No podemos esperar a que llamen a nuestra puerta, es urgente que vayamos nosotros a encontrarlos en sus casas, en los hospitales, y en las residencias asistenciales, en las calles y en los rincones oscuros donde a veces se esconden, en los centros de acogida y refugio... Es importante entender cómo se sienten, qué perciben, y qué deseos tienen en el corazón» (*VJMP*, 9).

GRACIAS

POR TENER UN CORAZÓN TAN GRANDE

Cumplimos 60 años y solo podemos sentir orgullo de una tierra como esta. Donde a lo largo de seis décadas, miles de personas con nombres y apellidos han ayudado a cambiar la vida de mucha gente. Donde la generosidad se multiplica en momentos tan difíciles como los que estamos viviendo. Y donde por algún motivo, el corazón late más fuerte.

Por todo ello, ¡Gracias!

Cáritas
Diocesana de Valencia

60 años cerca de quienes más lo necesitan

Todos los datos hacen referencia a la Memoria Institucional 2020 de Cáritas Valencia.